

Monleon *Abit*
No. 140-1935

140

ESTUDIOS



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

LIBROS (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

EL EXCESO DE POBLACION Y EL PROBLEMA SEXUAL, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

Precio: 10 ptas.

Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la rujección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.»—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

LA MATERNIDAD CONSCIENTE. «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en sus conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante mi-

sión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa lacería horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NINOS, por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.

Precio: 0'75 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

— Abril

1 9 3 5

Año XIII ♦ Núm. 140

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



SPAÑA rara vez ha pasado por momentos tan angustiosos como los que estamos viviendo. Rara vez, también, han sido más frívolas las palabras de los que pueden hablar.

Las declaraciones políticas, los comentarios periodísticos de los que no tropiezan con ninguna traba para expresarse, han llegado, en efecto, en frivolidad, a límites increíbles. Digo frivolidad por no decir insensibilidad.

Han muerto miles de hombres en un intento revolucionario; están llenas las cárceles de partícipes en ese intento o de simples descontentos de lo que prevalece; aumenta el número de los desocupados; el hambre hace estragos en muchas poblaciones: todo eso no sugiere a los políticos y periodistas sino declaraciones y comentarios superficiales, frívolos.

Hasta cuando la declaración o el comentario son de repulsa del intento revolucionario se caracterizan por la frivolidad. No se advierte tras ellos calor humano. No se ve tras ellos a un adversario ardiendo en fuego distinto. Se ve, cuando más —me refiero ahora particularmente a los comentarios periodísticos—, a energúmenos que temen perder sus indebidos privilegios. Léanse *A B C* y *El Debate*, que han llegado a ser los órganos de la República. No indignan. Las groserías no causan indignación. En todo caso, asco. Habrá, sin duda, quien crea a esos periódicos

adversarios de la revolución. Se engañan los que crean tal cosa. Un adversario es siempre algo respetable. Los insultos que se vierten en las columnas de esos dos periódicos, cotidianamente, no sólo contra los revolucionarios vencidos, sino contra todo lo simplemente liberal, no merecen respeto. Por lo demás, hasta esos insultos son frívolos. Evidentemente, porque no insulta quien quiere, sino quien puede. Y ¿cómo ha de poder insultar lo que en último análisis no tiene siquiera razón de existir?

Los políticos no llegan en sus declaraciones, discursos y conferencias a tanto. Por lo menos los de más viso. Pero en cuanto a frivolidad, no se sabe quién se lleva la palma. Véase, como ejemplo, el discurso leído por Lerroux en su reciente cumpleaños. Frívolo todo él desde el principio hasta el fin. Frívolas sus alusiones al momento español, angustioso en extremo, como ya se ha dicho. Frívolo el recuerdo de lo que fué y frívola la confesión de lo que ha llegado a ser. Discurso llorón, no emocionado; sentimental, no reflejo de sentimientos. Ni una frase estremecida sobre el trágico pasado inmediato, sobre el desesperado presente, sobre el próximo porvenir quizá no menos desesperado ni trágico.

Véanse también los discursos y conferencias del otro presidente del Consejo de Ministros, como le llama la voz popular: de Gil Robles. Discursos y conferencias en su inten-

ción antimarxistas. Frivolidad, nada más que frivolidad. Porque Gil Robles no sabe lo que es marxismo. Me remito a sus argumentos denominados antimarxistas para afirmarlo. Y no creo que haya nada más frívolo que combatir una cosa sin saber lo que esta cosa es.

Los segundones de Lerroux y de Gil Robles están todos en el mismo plano de frivolidad. Ministros, diputados y gobernadores radicales nos dan muestras cada día de ello, así como ministros y diputados cedistas. Pocas cosas tan frívolas, por ejemplo, como las dichas por el ministro de Agricultura, al que se cree, en la política actual, poco menos que un genio.

En cuanto a los agrarios, baste decir que una de sus figuras representativas es Royo Villanova, es decir, la frivolidad personificada.

No diré nada de los monárquicos, que sólo por ser monárquicos han de ser ya forzosamente frívolos. ¿Se concibe, en los tiempos que corremos, que haya monárquicos, ni siquiera en los países donde sigue la monarquía?

Aquí están en la oposición —no sé por qué— y aun así no se les ocurre ni una frase que no sea frívola.

Toda esa frivolidad política y periodística ha tenido recientemente una expresión más aguda aún que la que adquiere en discursos y artículos. En los instantes de angustia que estamos atravesando, la política ha puesto gran interés en que el Carnaval se celebre con extraordinaria pompa. Sólo el Ayuntamiento de Barcelona, según he leído, ha gastado con tal fin cien mil pesetas.

Los periódicos, por su parte, han propalado, mintiendo, como de costumbre, que en toda España el pueblo, el *verdadero pueblo*, se ha divertido como pocas veces durante el Carnaval de este año. Lo cierto es que el pueblo, el *verdadero pueblo*, no celebra ningún año el Carnaval, y este año lo ha celebrado menos que ninguno. Con sobrada razón. Hay demasiado verdadero pueblo que sufre para que el verdadero pueblo tome parte en esa ni otras farsas.

Un periódico, uno de los infinitos periódicos reaccionarios que se publican en España —*Informaciones*—, no se ha contentado con decir que el verdadero pueblo se ha divertido, sino que ha acusado a otros periódicos de ocultar la alegría del verdadero pueblo en los días de Carnaval para que no se sepa que está contento, entre otros, de su gobierno. Esto es algo más que frivolidad. Y no sería

extraño que el Gobierno, o cuando menos muchas de las fuerzas gubernamentales, opinaran exactamente lo mismo que *Informaciones*.

VISADO POR LA CENSURA

PESARIO «FERMITA», EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer

Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

VIGORIZADOR «FERMITA»

Procedimiento científico racional, de gran eficacia para el embellecimiento de los senos

Contra los pechos lacios, péndulos, marchitos, la ducha con el vigorizador FERMITA es el remedio más poderoso y seguro.



¡Mujeres! No debéis fiaros de píldoras, ungüentos y demás drogas de resultado nulo y perjudicial. El vigorizador FERMITA es el único realmente eficaz y seguro, puesto que obra directamente sobre los músculos pectorales y la glándula mamaria.

Construido en metal plateado.

Precio: 35 pesetas; por correo, 40; a reembolso, 41.

Comentarios en torno a una campaña eugénica

Dr. Félix Martí Ibáñez



ABANDONO por unos minutos mi investidura doctoral y me deslizo hacia la crónica de una campaña eugénica que recientemente he tenido el honor de organizar. Reportaje que será un amable paréntesis entre nuestros artículos sobre moral sexual.

Ante todo situemos el escenario. La juventud de Barcelona se halla en la actualidad en plena fiebre cultural. Los periódicos rebosan anuncios de conferencias y cursillos; y las salas en donde se desarrollan, congregan nutridos grupos de personas, en los que destaca el elemento juvenil. En ese vasto trigal de juventudes resaltan las amapolas femeninas, de las que podría decirse, parodiando la frase que Renán adjudicó a las mujeres sirias: «Las muchachas catalanas con su gracia mediterránea matizada de oriental languidez.»

También se lee mucho y se tiene una genial inquietud por saber. Ansia maravillosa que por haber hecho salir a la juventud española del pantano de apatía en que vegetó durante la centuria pasada, basta para compensar los defectos que nuestra generación pueda tener.

Consecuencia de esta anhelosa búsqueda de unas gotas de cultura, sea el que fuere el odre que las vierta, es el auge creciente de los temas de educación sexual. Lástima que a pesar del interés juvenil, haya sido casi nula hasta hoy la importancia que a ellos se ha concedido en esta capital. En un plazo de diez años a esta parte, apenas si excepto un curso de Eugenesia profesado en el Ateneo Barcelonés por personalidades tan eminentes como el malogrado doctor Sanchis Banús, y algunas lecciones desarrolladas esporádicamente en diversas entidades, no se ha tratado extensamente del asunto.

Preocupado por este lamentable olvido en que se tenía a la cuestión sexual, tuve el

honor de organizar, con la colaboración de eminentes médicos de esta capital, en el año 1933, unas *Conversaciones de Eugenesia*, en el local de una Institución médica. Curso de carácter social que obtuvo un resonante éxito de público. En el desarrollo del mismo se evidenció el ansia de profundizar estas cuestiones por parte del público, el interés que el elemento femenino demostraba y la existencia de una serie de prejuicios y dogmatismos que cristalizaron en un cortinaje de injurias que envolvió al organizador y autor de este artículo.

Mi intención era que al finalizar cada disertación, se abriese amplio turno de controversia, pero ello no pudo ser posible. La polémica que se me hizo al finalizar mi conferencia sobre *Eugenesia proletaria*, demostró que aun entre los propios médicos, la pasión personal se antepone a lo que no debió ser sino un problema científico digno de ser enjuiciado serenamente. El curso fué desarrollado satisfactoriamente y los conferenciantes recibimos toda clase de estímulos para ampliarlo en nuevas lecciones.

Durante los meses estivales planeé la nueva campaña a desarrollar sobre educación sexual, disponiéndome a hacer de ella casi un apostolado, y como los antiguos bardos cantores a caminar por las tribunas públicas creando nuevas atalayas desde donde contemplar el inquietante paisaje del sexo.

Apóstol a la moderna, no calzaba sandalias ni alborotaba al viento la melena, pero sí tenía, como los antiguos romanceros su estrella, un recto propósito y una firme decisión de llevar a cabo mi empresa.

La Asociación de Idealistas Prácticos, núcleo juvenil abierto a todos los vientos culturales, prestó su apoyo y ofreció su tribuna pública.

La campaña desarrollada el año anterior me demostró que el público se interesaba

más por el aspecto social y humanista del problema que por las frías visiones científicas del mismo. Aleccionado por esa experiencia y por mis propias ideas, decidí dejar de lado el aspecto técnico del asunto y abordar facetas de más interés. Y me alentó a hacerlo el recordar que entre los ramilletes elogiosos que por la campaña me ofrecieron algunas personas, se había deslizado un áspid venenoso, que no llegó a mordirme porque para esa clase de picaduras poseo una epidermis moral de repuesto que no deja pasar los agujones. A falta de mejor censura que hacer, se dijo que mis conferencias eran *poco científicas*. Y se dijo eso por personas que ignoraban totalmente los rumbos de la moderna ciencia sexual.

Se olvidaba con ello que el curso iba dirigido a personas cultas pero exentas de preparación técnica necesaria para hablarles en ese lenguaje esotérico que constituye para muchos la característica de la Ciencia. Pues mi idea fué romper con la absurda tradición de presentar en materia sexual un glacial panorama técnico; con lo cual el público salía de las conferencias con la cabeza repleta de tecnicismos pero con el corazón vacío de las convicciones sentimentales necesarias para tener el valor de usar de esos conocimientos cuando el caso lo requiere. En vez de eso estimé más urgente crear una nueva moral sexual de la cual emergiesen los imperativos éticos necesarios para emplear la Eugénica cuando se debiera. Por añadidura he creído siempre que si se piensa que ser científico es ser oscuro y pedantesco —utilizando el vocabulario profesional para encubrir la ignorancia y la pose helada para enmascarar el egoísmo—, reniego de esa artificiosa y cruel ciencia, que jamás ha servido para enjugar las lágrimas de un desventurado y prefiero que los que la veneran se queden con el corazón helado en las alturas de su sabiduría y quedarme yo a ras de suelo con mi calor cordial utilizando lo poco que sé para ponerlo íntegro al servicio de los hombres. Pues nunca fué completa la Ciencia por sí sola. «Ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma», dijo aquel magnífico escéptico que fué Rabelais.

Consecuente con estas ideas organicé un curso, destinado a crear una nueva moral sexual. Que yo sepa es la primera vez que de modo sistematizado se intentaba realizar esa experiencia en España. Más que a divulgar Eugenesia iban destinadas esas lecciones a dotar a la pupila juvenil de una agudeza que

le permitiese perforar las brumas dogmáticas que aun velan nuestro tiempo y escrutar por esa brecha el azul horizonte de la nueva moral sexual.

Solicité y obtuve la colaboración de tan distinguidos elementos como los doctores F. Durán Jordá y C. Rofes y los señores J. de Vía y E. Fusalba, que se ocuparon de diversas facetas del problema sexual.

Personalmente adopté los temas: *La tristeza sexual española*, *Cuando el amor se paga*, *Psicología del homosexualismo*, *Juvenilismo amoroso* y *Por una moral revolucionaria*. Temas en los que procuré abarcar cuanto de más inquietante para la juventud encierra el problema sexual, enfocándolo bajo sus varios aspectos: social, religioso, literario y eugénico. Sin otra pretensión por mi parte que la de ser en la goleta eugénica fletada por aquellas entusiastas juventudes, un sencillo timonel encargado de enfilarla hacia el faro de la liberación.

Siempre he pensado que toda conferencia —aun siendo tan modesta como lo fueron las mías—, tiene algo de obra artística. Es una escultura que nuestro pensamiento esculpe y cincelan nuestros labios. Existe, además, una arquitectura de la palabra, por la cual éstas, como líricos ladrillos, se ensamblan para formar el edificio oratorio cuyo sonoro pabellón son los últimos párrafos. En cuanto a la fabricación de la conferencia, se hace a base de colocar sobre el sólido armazón de una tesis a sustentar el cemento lírico de ciertos párrafos, redondear frases incisivas, incrustar conceptos humorísticos e iluminar el edificio de modo que resalte en incesante contraluz sobre el fondo de sombríos brochazos, la alegre y dorada pincelada de otros rasgos más amables. Por encima de todo eso ha de flotar una armonía que haga atractivo e interesante el conjunto.

Por eso es que la conferencia consta de dos ingredientes: el orador, que modela su palabra, y el público, que puede desmoronar con una escalofriante facilidad esa obra, valiéndose de elegantes recursos, como la danza de las patas de las sillas y la tos ferina colectiva.

Cuando se trata de materias sexuales, entonces ese principio de la Biología de Uexküll, que estima la vida como un dramático engranaje del ser vivo y el paisaje o mundo en que habita se convierte en una imponente verdad. La conferencia de educación sexual se teje entre dos personajes: orador y oyentes. Por eso, y a cuento de esto obedecen los

párrafos precedentes, es que las conferencias de divulgación sexual a que nos referimos no pueden ser resumidas, puesto que son verdaderos poemas en acción, rebosantes del dramatismo que supone lanzar determinados conceptos a un público que no se sabe cómo los acogerá. Esas conferencias deben ser *contadas*, a la manera de un cuento escenificado.

El público, que es lo que aquí nos interesa, pues de mis conferencias tendrá el lector referencia por los textos taquigráficos que en breve editará ESTUDIOS, en pequeños libritos, se portó magníficamente.

A propuesta mía se desarrolló el acto inaugural, aventado por un vago airecillo mitinesco, a fin de sacudir las mentes y hacer desprenderse de ellas, como los frutos del ceceo, un ratido desgranar de inquietudes y esperanzas. Fué un verdadero fustigazo retórico que desplegó los mejores anhelos de superación individual, como despliega la brisa marina la velita del barquichuelo.

Un auditorio numerosísimo, juvenil en su casi totalidad, prestó su asistencia e interés hasta el final del curso. El desarrollo de las lecciones se vió perturbado por los sucesos transcurridos el mes de octubre, que motivaron el aplazamiento de las fechas. Aparte de este pequeño incidente, no tuvimos que lamentar más que el vacío que a la campaña hizo determinado sector de la prensa y las andanadas de metralla periodística que un papelucho ultrarreaccionario lanzó sobre la humilde figura del organizador. Mi réplica en demanda del mantenimiento público de sus insidias no obtuvieron respuesta, como era de rigor, porque a los topos y demás habitantes troglodíticos les molesta la luz del sol.

A pesar de las campañas que contra el curso se hicieron, logramos llegar a las últimas conferencias, alentados por los amigos y por el pataleo de los adversarios.

En general, advertí que el entusiasmo era mayor entre los oyentes femeninos, lo cual se explica porque, en cuanto al sexo se refiere, la muchacha española se ha visto apartada de tales problemas o invitada a adoptar posturas heroicas; pero, en general, ha oído muy pocas veces que le hablen con esperanza y despertando en ella las graves responsabilidades morales que dormitan en su espíritu. Habituada a aguardar en casa, como la esclava en la molicie azul del serrallo, las decisiones del varón, pocas veces ha oído que le hablen alentándola acerca de su gran misión social liberadora. Esa inesperada incitación las conmueve y hace brotar en ellas

una ardiente llamarada sentimental, de interés hacia el problema que se les plantea.

Resultaba esperanzador el contemplar cómo, tras aquellas frentes femeninas, guarnecidas por las viborillas de los rizos, se forjaba límpido y albo un ideal de mejoramiento sexual y de auténtica pureza moral.

Ya cercano el fin de curso, surgió en mí la idea de lanzar una sonda en aquel oleaje de espíritus juveniles, para ver lo que se extraía. Oceanógrafo de pensamientos, arrojé la sonda de una encuesta, compuesta de cuatro preguntas, cada pregunta un garfio destinado a enganchar algún palpitante despojo de inquietudes. De la encuesta y sus resultados nos ocuparemos en otro artículo. Sólo me interesaba hoy colocar unos comentarios al margen de los textos de esta campaña, que publicará ESTUDIOS, y celebrar un breve careo con mi propio curso. El balance moral del mismo y de cursos similares que desarrollo en la actualidad en otras entidades, es el siguiente: bastantes disgustos, muchas inquietudes y la satisfacción de recibir aliento y estímulo por las personas que simpatizan con esta obra de liberación. A todos doy las gracias desde estas columnas y, una vez más, de la entrevista con mi propia conciencia salgo fortalecido y vigorizado para seguir adelante en mi campaña, sin más galardón que la satisfacción del deber cumplido. Deseando ser uno más en las filas de esa legión de anónimos luchadores, que son en nuestro tiempo de crisis los portadores de la antorcha.

¡Aproveche el tiempo!

Infinidad de individuos, con menos inteligencia y aptitudes que usted, disfrutan de una posición más desahogada porque desarrollaron su cultura. Adquiera usted, por nuestro conducto, aquellos conocimientos que, hasta ahora, sólo estaban al alcance de una minoría. Entérese de las ventajosas condiciones que ofrecemos para el estudio por correspondencia de Idiomas, Ciencias, Contabilidad, Geografía, Puericultura, Química, Historia, Gramática, Aritmética, etc., etc.

Solicite detalles, por escrito —incluyendo sello para la respuesta—, a INSTITUTO FILOLOGICO, Apartado 5.120, Barcelona.

La gripe

R. Remartínez



STAMOS en plena actualidad. Por si fueran pocas las calamidades que padecemos en los actuales momentos, *disfrutamos* una extensa, aunque, por fortuna, benigna, epidemia gripal que se ha extendido por toda España. El ingenio popular, siempre oportuno, la ha bautizado con diversos nombres, más o menos pintorescos: «La Carioca», «La Ceda», «La Semana del Duro»... Pero es lo cierto que la gripe, sin entender de burlas, hace estragos, y si bien no se han registrado muchos casos de gravedad, no deja de ser cierto que el número de invasiones es muy elevado. De aquí estas breves líneas, en que nuestro intento es dar unas cuantas normas generales de tratamiento, para aquellos casos en que no se disponga de inmediato auxilio facultativo o la levedad de la dolencia permita quizá prescindir de aquél.

Pasemos por alto la cuestión de cuál pueda ser el microbio de la gripe. Ni aun los mismos bacteriólogos e investigadores se han puesto de acuerdo sobre el particular, y para nosotros (que creemos que la importancia del microbio es secundaria a la de las condiciones del terreno) esto es cuestión completamente secundaria. El hecho es que en muchos individuos las malas condiciones preexistentes en su organismo (escasez o debilidad de defensas, acumulación de impurezas humorales, etc.) existe un terreno propicio para servir de medio a los gérmenes que fueren, siendo el pretexto de la invasión un cambio de temperatura, un enfriamiento, una mojadura o cualquier otro percance que en otras circunstancias ninguna consecuencia hubiera traído.

Síntomas de la infección gripal

El enfermo, después de unos días de ligero malestar, inapetencia, lengua algo saburrosa, etcétera, en los que se quejaba de algún dolorcillo de cabeza o alguna manifestación catarral, se siente con fiebre (con o sin escalofrío inicial) y guarda cama. La temperatura

sube pronto a 38, a 39, y aun pasa de esta cifra; hay dolor de cabeza, generalmente más acusado en la región frontal, la lengua está sucia y falta el apetito; se presenta la tos, seca, por lo general, y a veces penosa, y, como síntoma predominante, el paciente acusa una gran sensación de quebrantamiento general y, a veces, dolores en la espalda o los riñones. Este estado de cosas dura unos días y, en los casos favorables, va cediendo lentamente, sin dejar más que una sensación de debilidad y quebranto desproporcionados a la escasa cuantía de la dolencia y a su breve duración. Tal es, a grandes rasgos (y salvo complicaciones y casos atípicos) el cuadro sintomático de la gripe.

Tratamiento

No podemos dar aquí un curso completo de terapéutica ni detallar, uno por uno, todos los procedimientos o remedios de posible empleo. Repitamos, una vez más, que **NO HAY ENFERMEDADES, SINO ENFERMOS**, y que es precisamente de las condiciones de éstos y sus características y modo de comportarse frente al fenómeno morbozo, de donde habrá que deducir la pauta de tratamiento a seguir. Por ello damos sólo unas a modo de consideraciones generales que no en todos los casos puedan tener exacta aplicación. Recomendando, por tanto, que siempre que los episodios de la enfermedad no se ajusten a lo previsto, o bien ofrezcan alguna variación inesperada o una intensidad y duración fuera de lo esperado, se acuda al médico, en evitación de mayores males.

Alimentación

Desde el momento que se confirma la fiebre y el enfermo deba guardar cama por ello será prudente la supresión absoluta de todo alimento sólido o sustancioso. Debe observarse una dieta rigurosa de zumos de frutas (naranjadas, sobre todo), alguna horchata de almendras y, como bebida abundante, agua de cebada o de cocimiento de cebada y grana, que obran como diurético. Todas las be-

bidas se tomarán a la temperatura de la habitación.

Medicación

Todo lo más algún ligero purgante (infusión de hojas de sen, por ejemplo), al principio de la enfermedad. Pueden darse también algunas tisanas de flores de malvas, sasafrás o leño de boj, bien calientes, como recurso sudorífico.

Hidroterapia

Si la fiebre es muy elevada (por encima de 39) se pueden poner al enfermo dos o tres envolturas de tronco al día. Estas envolturas se hacen simplemente con una toalla humedecida en agua natural, que, una vez exprimidas se colocan rodeando el tronco y recubiertas de otra toalla seca o, mejor, de una franela o faja de lana. Se dejan puestas dos o tres horas y se renuevan al cabo de ese tiempo.

Observaciones

Es importante que la habitación esté perfectamente ventilada (sin corrientes de aire). En los casos que haya mucha tos o sequedad de garganta convendrá colocar cerca del lecho un puchero con agua hirviendo y en el que se pondrán de cuando en cuando unas hojas de eucaliptus y un poco de brea, para hacer húmedo y balsámico el ambiente del cuarto.

Asimismo, es de suma importancia conseguir la sudación del enfermo. Ayúdesela mediante algunas tisanas sudoríficas (ya indicadas) y abrigándole bien e incluso poniéndole botellas de agua caliente dentro de la cama y a los lados del cuerpo. Si con cualquiera de estos medios (o por la acción de las envolturas que a veces provocan una franca sudación) se lograra ésta, debe dejarse sudar al

enfermo un rato y, luego, desnudarle y, con un paño humedecido en agua de colonia enjuagarle y limpiarle bien la piel, secándole a continuación y cambiándole de ropa. Todo esto evitando en lo posible un enfriamiento.

No está de más, e independientemente del efecto del purgante, mantener una limpieza asidua del intestino, merced a un lavado, que debe darse diariamente con un cocimiento de tomillo, caliente. Asimismo es recomendable mantener la boca limpia, raspando la capa saburrosa de la lengua dos o tres veces al día y haciendo enjuagues de agua de limón y una limpieza de dientes una o dos veces en las veinticuatro horas.

Si la tos es muy seca y molesta puede darse al paciente alguna infusión de plantas pectorales (malvavisco, liquen, pulmonaria, gordolobo, etc.), endulzada con miel en vez de azúcar.

Si el síntoma predominante es el dolor de cabeza es conveniente la aplicación de compresas frías de agua sola o agua y vinagre a la frente, o simultanear éstas con alguna envoltura caliente de las piernas. Evítense los calmantes (sellos contra el dolor), que no harán sino ensuciar o intoxicar el organismo a cambio de un beneficio pasajero.

Esto es todo. Estos sencillos recursos serán suficientes en el 90 por 100 de los casos para devolver la salud al enfermo. Cuando con ellos no se logre un pronto y favorable cambio será prudente actitud llamar al médico en seguida, por si la afección no tuviera tendencias tan benignas o se estuviese incubando alguna complicación, siempre de temer en las afecciones gripales.

La vuelta a la vida y régimen normal de alimentación será muy lenta y gradual, para evitar recaídas, ya que la gripe, lejos de conferir inmunidad, como otras afecciones que difícilmente se padecen dos veces en la vida, lo que hace es sensibilizar al individuo haciéndole más propenso a nuevas reinfecciones.



Los períodos de esterilidad fisiológica en la mujer

Isaac Puente



AS teorías de Knaus y de Oguino sobre las fases de esterilidad y de fecundidad del ciclo menstrual de la mujer empiezan a ser objeto de investigación y de discusión entre los médicos, lo cual es garantía de su perfeccionamiento y de que por ese camino se llegue a encontrar un proceder anticoncepcional más aceptable que los que han venido proponiéndose hasta la fecha. El anticoncepcionismo, relegado antes a la clandestinidad, adquiere carta de naturaleza, burlando los «tabús» que lo ocultaban al conocimiento público. La moral religiosa, predominante en la actuación del médico, acepta gustosamente este método de burlar la voluntad divina, invocada como disculpa de la sobreproducción de hijos, y no encuentra escrúpulos de conciencia para limitar de este modo la prole, como si lo censurable no hubiera sido el fin, sino los medios.

Celebraríamos que el método de profilaxis fisiológica se perfeccionara hasta el punto de hacer innecesarios los otros procederes, mecánicos y químicos por su fácil adopción, por su naturalidad y por otra porción de ventajas que no es preciso señalar.

En la revista *Le Monde Medical*, de los Laboratorios Astier, se ha publicado (número 885, correspondiente al primero de enero último) un estudio crítico de las teorías de Knaus y Oguino, que más que a privarlas de valor, tiende a precisarlas y a explicarlas. Los doctores Devraigne y Seguy, autores del estudio en cuestión, empiezan por hacer ciertas objeciones a las ideas de los autores del método, sentando como hechos probados los siguientes:

1.º *La ovulación puede existir sola, sin menstruación*, aunque sea excepcionalmente.

2.º *La menstruación puede presentarse en ausencia de la ovulación*.—Los autores citan un cierto número de experiencias y observaciones que demuestran la falsedad de la doctrina clásica, en la que se basaba

Knaus, sobre la estrecha relación existente entre el folículo, el cuerpo amarillo y la menstruación. Se trata, por lo visto, de una cuestión algo más compleja, siendo diversos cuerpos amarillos de folículos en regresión que no llegan a madurar, el origen de la luteína, es decir, de la sustancia de secreción interna que determina el flujo menstrual, en el que intervienen además otras secreciones, como la foliculina, que no es privativa del ovario, y el «prolan» o secreción de la hipófisis.

3.º *La ovulación puede tener lugar en un momento cualquiera del ciclo*.—Diversos hechos de observación demuestran también que, aunque la ovulación encuentra las condiciones más propicias para producirse en la mitad del ciclo intermenstrual puede, sin embargo, producirse fuera de ese momento propicio.

Por cada folículo que llega a madurar y a romperse hay unos seiscientos que evolucionan de modo regresivo, atrofiándose y dando origen a cuerpos amarillos y a luteína.

4.º *La fecundación es posible en cualquier momento del ciclo*.—Aducen los autores el resultado de algunas estadísticas, y ello se comprende y es admisible si se acepta que la rotura de un folículo maduro puede ocurrir en cualquier momento del ciclo.

Devraigne y Seguy demuestran la falsedad de las ideas de Knaus y Oguino, pero, no obstante, confirman, aclarándolo, el método de los dos autores alemán y japonés, respectivamente. Para éstos, la fecundación dependería solamente del óvulo, y para sus críticos, la fecundación no depende del estado del óvulo, sino de que los espermatozoides tengan posibilidad de penetrar en la matriz, llegando hasta el óvulo. Y, precisando más sus ideas, afirman, de un modo absoluto y rotundo, que la matriz sólo está abierta para los espermatozoides, cuando existe en el cuello —o sea en el hocico de tenca— la secreción cervical, llamada tapón mucoso de Kristeller. Este tapón mucoso, especie de clara

de huevo, muy adherente, tanto que cuesta despegarlo por frotación, se forma en un momento determinado del ciclo, durando pocos días, los cuales coinciden por lo general con el período de fecundidad admitido por los autores del método. Por su reacción alcalina, en contraposición con la reacción ácida del flujo vaginal, esta secreción mucosa atrae al espermatozoide y le facilita la penetración en la matriz.

El tapón mucoso aparece normalmente, según Devraigne y Séguy, en el ciclo de veintiocho días del décimo al décimoquinto día, siendo su duración variable desde algunas horas hasta ocho o diez días. En el 80 por 100 de las mujeres el período de fecundabilidad, o sea de mucosidades cervicales, corresponde aproximadamente a la segunda semana del ciclo, lo que está de acuerdo con las estadísticas y con las ideas más generalizadas. Pero un 20 por 100 no se comporta así, pudiendo aparecer las mucosidades dos veces en el ciclo, antes y después de la menstruación, o persistir siempre, o no existir nunca.

Para Devraigne y Séguy es, por lo tanto, preciso, para que la fecundación sea posible, la existencia de dos condiciones:

Primera: *Que exista una aproximación sexual durante el período de mucosidades cervicales, y*

Segunda: *Que la ovulación se verifique en*

conexión con este período de mucosidades. Los espermatozoides mueren rápidamente en la vagina, y sólo duran de tres a cuatro días en los genitales internos.

La ventaja de esta crítica del método fisiológico de anticoncepción es la de precisar la causa de la fecundación y, especialmente, la de poder precisar si el método es aplicable a una determinada mujer y en qué días del ciclo menstrual se forma en ella el tapón mucoso. Para esto es preciso observar sistemáticamente, mediante el espéculum, la aparición de las mucosidades hasta poder determinar por observaciones repetidas en qué días aparecen y cuántos días duran las mucosidades, circunstancias que suelen ser fijas para cada mujer.

De este modo se puede contar con un método bastante seguro de neomaltusianismo y, confirmadas esas ideas, será posible influir, mediante algún artificio sobre las mucosidades, o para hacerlas desaparecer, o para cambiar su reacción alcalina por otra ácida, o para hacerlas, mediante coagulación, impermeables para los espermatozoides.

Con esta valiosa aportación el método de anticoncepción fisiológica se puede poner a cubierto de un tanto por ciento de fracasos, al que estaba expuesto el primitivo método, de cuyo calendario ya nos hemos ocupado en estas páginas.

A nuestros corresponsales

La liquidación de los paquetes de ESTUDIOS por medio de reembolsos no supone, en modo alguno, desconfianza para nadie, sino una necesidad impuesta por la difícilísima situación en que han colocado a esta Revista las deudas de los paqueteros morosos.

Sirva ello de aclaración a todos nuestros corresponsales, aunque ya son la mayoría los que prefieren esta forma de liquidación por lo cómoda y económica, puesto que evita la molestia de ir a correos a efectuar el giro y los gastos del mismo.

Debe tenerse en cuenta, además, para evitar confusiones, que en los reembolsos liquidamos únicamente el importe de los paquetes de meses anteriores, quedando siempre para la liquidación siguiente el importe del paquete en que va el reembolso.

No obstante lo antedicho, si algún corresponsal no quiere liquidar a reembolso, deberá remitir el dinero antes del día 20 de cada mes, por giro postal. Nos es absolutamente imprescindible el pago de los paquetes mensualmente, porque hemos de pagar con toda puntualidad a la imprenta, a los dibujantes, al fotograbador, a los colaboradores, el papel, etc., y como carecemos de capital, necesitamos que se nos liquide con toda regularidad. Es necesario, pues, que nos impongamos todos, por la vida de ESTUDIOS, esta obligación ineludible.

El mago loco o el diálogo de lo absoluto y lo relativo

Parábola

Han Ryner



veces los sueños, en su brumosa inconcreción, encierran preciosas enseñanzas. Por esto quiero, amigos míos, contaros hoy un sueño que he tenido. Hélo aquí:

Vi en la negrura una mujer, vagamente dibujada, sin ningún signo que denotara pertenencia a una raza o a una época, mujer lejana y fantasmal a la vez. El paisaje era, también, casi abstracto: una extensión inmensa pero desolada, paisaje rocoso y exento de color. Un yermo evidentemente requemado, al parecer, por un sol feroz. Un viento demencial impide que se manifieste cualquier vegetación y arrasa cuanto no sea el firme esqueleto de la Tierra.

La mujer parece aguardar. Se diría que la estremece una ansiedad de esperanza y de temor indefinidos.

A lo lejos veo aparecer un hombre. No abstracto ni brumoso, él... pero sí muy cambiante. Observo que luce un traje cuya extravagancia varía cada minuto; ora magníficamente mágico, ora sórdido como camiseta de brujo.

... ..

Camina de prisa, el hombre, como si fuese el deseo o el terror. Se acerca cantando y bailando. Su mano agita una varilla. Y su canto, que al principio llegaba a mí indistinto, se me hace, por fin, inteligible:

—¡Soy el mago loco! ¡Soy el mago loco! —dice.

La mujer parece sorprenderse:

—¿Acaso estás contento de tu locura?—inquire.

Una sonrisa desdeñosa preludia la contestación. Da el hombre tres vueltas de bailarín y repite cada vez:

—¡Soy el mago loco!

Finalmente se detiene. Mira fijamente a la mujer con ojos duros y profundos, al par que hace acción de responder.

Pero su danza no se detiene. Y continúa cantando, en vez de hablar. Mi inquieta atención no puede captar todas las palabras. Sin embargo, le comprendo, o me parece entenderle.

Al compás de los ritmos siempre variados, extraños siempre y, a veces, contradictorios y discordes, de la danza y el canto, creo oír exclamar:

—¡Me siento feliz con mi locura! ¡Feliz y orgulloso!... La sabiduría de los hombres es ceguera y pobreza. Tú, querida locura, eres una riqueza tan compleja que los millones de dioses creados por ti, pierden, al comenzar a ponerte en orden, las miríadas de eternidades que proyectas. ¡Oh locura, tú eres la única generosidad y el solo refugio contra la universal ignorancia!

—¿Por qué cantas la ignorancia universal? Y ¿por qué hablas de miríadas de dioses y eternidades? Sólo puede existir un Dios y una eternidad. La unidad lo explica todo, da cuenta de cuanto existe. Ella unifica nuestro espíritu. Su sabiduría destruye la locura, a la que llamamos dispersión.

Así habla, en el desnudo yermo, la flotante y casi abstracta mujer, vapor zarandeado por el viento y por el sol.

Pero el hombre contesta, burlón y rápido:

—¿A qué llamas Dios? ¿Acaso ese ente es otra cosa distinta al conjunto de los seres? Si es como dices, aumentas de un ser el número de seres existentes, y ¿quién sabe?, acrecientas, también, ridículamente, el infinito. Y siendo, como lo eres, un pobre ser relativo, te atreves a crear lo absoluto. Y éste no puede tener relación alguna contigo. De manera que, para afirmarlo, debes negarle y negarte. No podrás hacer que lo absoluto se trueque en relativo ni que aquél exista únicamente para placer de lo que le es ajeno. Si aceptamos la existencia de lo absoluto no podemos creer en la relatividad, y viceversa.

Tenlo presente: lo absoluto es aislamiento y devastación. ¿Cómo podría conocer cosas nuevas ni enterarse de algo lo absoluto? Su misma ignorancia sería la llama que consume todas las cosas. La perfección absoluta aísla mucho más que la NADA. Los desiertos que rodean a la perfección, como a la NADA, son desiertos de tinieblas, y la luz de la perfección total crea a su entorno las más profundas y densas tinieblas. Más hueca que todo lo exhausto, la Plenitud absoluta vacía el universo. Un Dios cualquiera sería más *nada* que la misma NADA. La Unidad es el universal No Ser, es lo imposible de todo cuanto existe. No sueñes más, pobre mujer, y cesa de creer en una negación personal—divinidad— que se derrumba y te aplasta bajo su ruina. Esta negación que tú haces de la inevitable locura te hace aparecer más loca que las miríadas de demencias que dispersan y juntan los mundos...

—Pero... ¿y si Dios es el conjunto de los seres?

—Entonces... tu Dios es la suma de todas las ignorancias.

Dicho esto, cálmase repentinamente la danza continua del mago loco. Luego vuelve a cantar, con dulce y melódica voz, danzando ahora lentamente:

—El niño es dichoso. Su vida desbordante inunda todo lo que ve. En el drama de su existencia, lo que tú llamas injuriosamente *una cosa*, es un ser, pequeño o gran actor semejante a él, y como él voluntarioso y caprichoso. La infancia pega lo mismo a la piedra hostil con que tropieza su pie, como abraza a la muñeca con un amor que ésta le devuelve.

La mujer, en un grito de esperanza, exclama:

—¡El niño conoce la verdad!

Pero el mago loco la sobresalta con ritmos rudos, que casi dispersan a la mujer abstracta y fantasmal:

—El niño no sabe nada. Cree que todo se le asemeja. Pero nada hay en el mundo que sea semejante. Si él se pareciera a otro, ¿cómo se distinguiría de éste y cómo sería él? Si todo fuese parecido sólo existiría un ser. Entonces sí habríamos de creer en esa unidad de que hablabas, sin apercibirte de que equivale a la nada. Habría UNO que sería igual a CERO.

—Así, pues..., todo difiere— suspira la mujer.

—Cuanto miren tus ojos o tu pensamiento, éstos afirmarán: *Esto es*. Ser, por tanto, es

parecerse a todo lo existente. Y no sólo es parecerse, sino unirse.

—¿Qué dices?

—Suelto palabras, porque las palabras pueden «decirse». Pero no *digo* nada, porque nada podemos decir.

—Dime: el hombre, ¿sabe más o sabe menos que el niño?

—El hombre, al alejarse de la dicha pueril, no se aproxima ni se aleja de la verdad. Gravitando alrededor de ella, enamorado e imposibilitado de amar, como el amor de los planetas gira alrededor del sol.

—Explícate.

—Tu ciencia es negación. Observa, compulsa y coteja lo que los demás seres tienen menos que tú. Lo que tienen de más ni siquiera puedes concebirlo. Llamas vacío a toda plenitud diferente de la tuya y no sospechas cuán extraño vacío eres tú para cuanto te es ajeno. Cada ser se abarca exclusivamente a sí mismo. A veces cree integrarse en lo que no es él, pero todas sus afirmaciones son error o mentira. Otras veces niega lo que no es él... En revancha, el Universo le niega a él.

—No te comprendo.

—Dices verdad y mentes. No puedes comprenderme porque YO no soy TU. Pero apercibes tu lamentable impotencia.

—¡Cállate, por favor, cállate!

—Me callaría inútil y exteriormente. Porque tú continuarías hablándote. Y dirías: «La inteligencia del animal no es igual a la mía ni se dirige a los mismos fines. Por esto negaba yo la inteligencia del animal, ya con una negación simple y brutal, ya de una manera más flexible que convertía al animal en un semejante mío... Porque la planta no camina, declaré que la vida vegetal es menor que la mía. Pero la extrañeza del animal niega mi inteligencia; y, como quiera que yo no tengo hojas, ni doy flores, ni frutos, la planta desprecia lo que llamaría, si hablase mi idioma, mi ausencia de vida, o, en sus horas indulgentes, mi vida pobre e invernal. Porque el alma de las piedras no se parece a la mía, negaba su dura *psiquis*; en cambio ellas niegan mi flotante y envanecido pensamiento.

»El niño, desbordante y generoso, se entrega a todo; y habla de todo como de sí mismo; por esto se equivoca siempre. El hombre, pobre y avaro, se contrae tembloroso en su estrecha conciencia. Estremecido, dirige hacia sí los rayos con que de niño animó las cosas. Y mata las cosas para acrecen-

tarse él. Pero las cosas le matan a su vez para no sucumbir ellas.

«No sabes nada y nada te conoce.»

—Si no me conoces, ¿por qué dices que no sé nada?

El mago loco contestó:

—Yo lo sé todo. Pero, oye; porque sé cuanto es externo a mí, me comprendo mejor a mí mismo. Así, puedo decir que me ignoro, aunque te adivino. Digo tu palabra, no la mía. Al conquistar todas las expresiones, perdí la que me era peculiar.

«Yo concibo lo inconcebible; por esto cuando quiero entrar en lo concebible encuentro cerrada la puerta. Me salí de mí mismo y no puedo volver a entrar. Buscando las cosas me he extraviado... Oigo la palabra que tú no osas decir y yo me atrevo a pronunciarla. Sí, soy un alienado, un ser que se ha sumado a las cosas. Mi inteligente simpatía ha dado muerte a mi inteligencia. Por querer comprenderlo todo, al tratar de contenerlo todo, me he convertido en el astillado y retorcido marco de un caos. Estoy talmente roto que todo se me escurre. No comprendo nada, no abarco nada.»

El extraño individuo levantó su varita. Danzando sin cesar, pronunció algunas palabras cuyo sentido no acerté a desentrañar. Luego se detuvo, y dando la cara a la mujer, dijo:

—Mira y escucha... Pues, ¿cómo podría yo ordenarte, pobre ser tan falto de sentidos, que conocieras lo que no es visible ni audible?

Su varita, al detenerse, inmovilizó la mirada y, después, las formas de la mujer, que se hizo entonces precisa y carnal. El mago

loco desapareció. Divisé entonces a aquella mujer, antes vaga y fantasmal, netamente contorneada y tendida en el suelo, envuelta por el sueño.

Y en la dormida inteligencia de la mujer, veía yo —caso curioso— el más confuso e inexpressable de los sueños:

La mujer parecía ascender por una escalera sin fin..., pero no se movía del lugar, porque la escalera bajaba con su peso. Siempre se hallaba a la misma altura. Sin embargo, cada peldaño creaba a su entorno un nuevo medio.

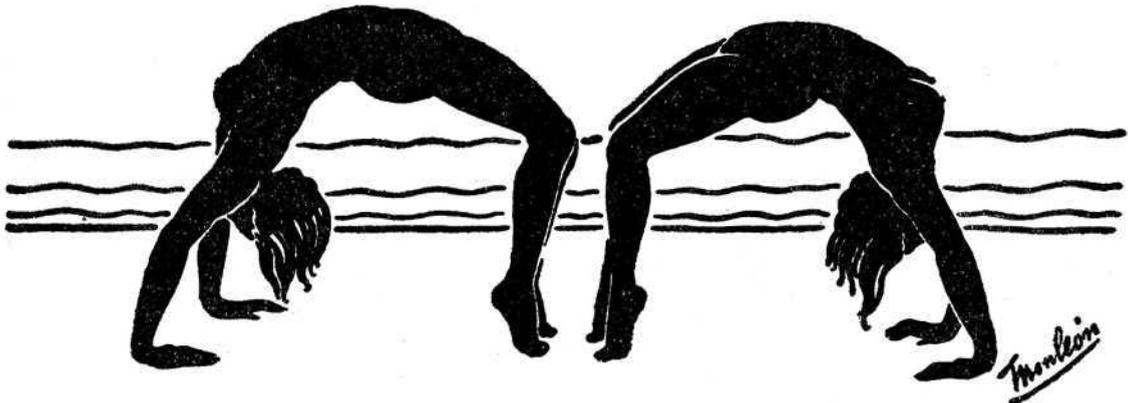
Llegaba al reino de las piedras y se veía piedra ella misma. Y oía cómo un coro fantástico la saludaba: «Sé bienvenido, ser rápido y feliz, ascensión y gloria; tú que eras el hombre que vaga sin vida y al que tu empuje ha lanzado a la vida absoluta, a la vida de la piedra.»

En el peldaño siguiente la saludaban las plantas con parecida canción. La misma extrañeza de la visión o quizá un esfuerzo de voluntad consciente me despertaron, y he aquí que no pude ver ni oír más. Pero lo soñado es suficiente para que los que tengan oídos para oír, oigan, y los que tengan ojos para ver, vean. La vida es esa serie de aparentes contradicciones y lo absoluto una quimera.

CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.



El arte de pulir diamantes

Carlos Brandt

Es cierto que Beethoven habrá aprendido algunas cosas con dificultad; pero lo que él aprendió lo aprendió a la perfección, y cuando él no estuvo de acuerdo con las reglas, no fué por culpa suya, sino por culpa de las reglas.

(Encyclopædia Britannica.)



UY equivocado andaba el codicioso padre de Beethoven —como en muchas otras cosas— al presentar a su hijo como *niño prodigio*, pues este último no fué muy precoz. Mozart, a los tres años de edad, tocaba ya piano; a los seis, ejecutaba a primera vista cualquier composición que le dieran para el piano o el violín, por difícil que fuese; a los once, se robaba de memoria, después de oírlo, el *Miserere de Allegri*, que estaba eclesiásticamente prohibido sacar de la *Capilla Sixtina*, valiéndole tal robo una condecoración y un título nobiliario que le concedió el papa y que —debido a su modestia o a sus principios masónicos— jamás llegó a usar; a los doce años había compuesto una sinfonía y una ópera, y a los treinta y cinco años, cuando murió, el volumen de la música admirable compuesta por este *meteoro musical* era tres veces más grande que el de cualquier otro compositor en toda su vida... Weber, el iniciador del romanticismo en música, y padre de la ópera alemana, ya había compuesto una ópera a los doce años de edad... A los quince, Schubert había compuesto una obertura y una sinfonía..., y a los dieciséis, Mendelssohn había compuesto la obertura para el *Sueño de una noche de verano*, su obra maestra... En cambio, a los veinticinco años de edad, Beethoven no había compuesto aún nada de importancia. Las obras que más fama le dieron las vino a producir después de los cincuenta años, es decir, al fin de sus días, cuando ya estaba completamente sordo...

Sin embargo, como ejecutante, Beethoven comenzó a distinguirse desde muy joven. Dominaba el maestro varios instrumentos y era un admirable pianista, sin rival en la expres-

sión, pues cuando tocaba, es fama que enternecía hasta las lágrimas a aquellos de sus oyentes espiritualmente avanzados. «Su manera de tocar el piano era distinta de la que generalmente se estila», dice Junker, un crítico de aquella época. Trataba el piano cual si fuese un órgano, distinguiéndose en el *legato* y contrastando, por lo tanto, con Mozart, cuya pulsación era más bien *picado*. «Al sentarse al piano Beethoven tenía ya dominado el auditorio», dice otro crítico, y Bettina Brentano escribe: «Así como su genio creador produce lo inexplicable, sus dedos maravillosos llevan a cabo lo imposible...» Como improvisador tampoco tiene rival el compositor. El barón de Tremont, después de oírlo, declara: «Quien no haya oído a Beethoven improvisar, no puede darse una idea de la profundidad y potencia de su genio.» En ese terreno vence con lujo al famoso Seibel en un concierto. Tomando al acaso, de uno de los atriles, la parte de violín de una composición de Seibel y colocándola invertida, en el piano, comienza a improvisar maravillas usándola como tema... Ante tal prodigio, Seibel, sin esperar a que Beethoven terminara, se despidió de allí, y cuentan que nunca más volvió a concurrir a un certamen al que asistiera tan poderoso rival. Otro improvisador famoso, Gelineck, después de declararse vencido en otro certamen, no pudo menos que exclamar: «Este Beethoven es un demonio...» ¡Y era otro *demonio* para transportar! En un concierto, y al momento de comenzar, resultó que el piano estaba medio tono más bajo que la orquesta, y ya sin tiempo para templarlo, tocó Beethoven su parte de piano a maravillas. Refiere el crítico Schaufller que Brahms hizo una vez algo semejante. Pero todas estas proezas de Beethoven eran pálidas ante su genio de compositor, dando así motivo al mismo Schaufller para observar muy oportunamente que «alabar a Beethoven por su talento de pianista y de improvisador, sería lo mismo que valorar una mina de oro por las florecillas que le naciesen en la superficie»...

Como las severidades del padre de Beethoven para con el hijo iban encaminadas, antes

que todo, a convertir el talento musical del muchacho en mina de inmediatos rendimientos, su verdadera educación se la tuvo que dar el hijo por sí solo. De esa manera aprendió a hablar varios idiomas: francés, italiano y algo de inglés. En conversación dijo una vez a Czerny: «De niño, mi educación general fué muy deficiente.» Pero afortunadamente él tenía talento, y así lo demostró, pues fuera de Mozart, fué Beethoven el compositor de buena música más fecundo que ha habido. Apartando la superioridad de la música de Beethoven, el citado dato es más de admirar si se considera el hecho de que Beethoven carecía de la facilidad de un Mozart para componer, y de la de —en ese respecto— aún más admirable Schubert, quien llegó a producir más música en menos tiempo que ningún otro compositor, pues componía con la rapidez con que le corría la pluma sobre el papel, creando de ese modo obras perfectas, que muy rara vez requerían algún pulimento... Beethoven, por el contrario, componía con la misma paciencia con que trabaja en sus cuadros un pintor: retoca que retoca... Así acostumbraba el compositor: corregir, rectificar y modificar sus composiciones ensayando combinaciones que luego borraba para volver a ensayar de nuevo tantas veces cuantas fuese necesario, hasta lograr obtener el efecto deseado. No es, pues, de extrañar que la música saliese de las manos de este escultor musical perfecta, acabada, cincelada ya en el mármol de la inmortalidad. Frecuentemente, el compositor invertía horas enteras y hasta semanas, puliendo un compás. Muchas veces sus correcciones eran tantas que se convertían en jeroglíficos indescifrables. Con sus borradores —que aún se conservan— se ha podido comprobar que sus composiciones eran muy distintas cuando comenzadas a cuando terminadas. Al sentarse a componer una idea le sugería la otra, «y así se iba desarrollando la obra —dice Berlioz—, como crece el enorme roble de una simple semilla». Refiriéndose a la ópera *Fidelio*, afirma Thayer, que «algunas de las partes más brillantes en la forma original eran tan triviales que sería imposible creer que eran de Beethoven, si no las viera uno escritas de su puño y letra»... La magnífica *Sonata waldstein* (Op. 53), nació de unos ejercicios de piano que el maestro había preparado para algunos de sus discípulos, y que se fué desarrollando poco a poco hasta convertirse en lo que llegó a ser...

Faltan palabras para poder dar una idea de

la insólita labor a que tenía Beethoven que someterse para componer. Refieren que el comienzo de una simple aria la escribió nada menos que veinte veces en otras tantas formas distintas. Afortunadamente, el compositor tenía una paciencia inagotable para copiar y más copiar sus composiciones, por extensas que fuesen. Y es que, como en todo verdadero artista, el trabajo de limar era también un placer para este Benvenuto Cellini del pentagrama... Sus últimos cinco cuartetos dicen que los compuso expresamente como un medio de distracción, esto es, para distraerse puliéndolos... Se cree que no hay un solo compás de su música que no lo haya copiado por lo menos ¡una docena de veces! De la ópera *Fidelio* hizo nada menos que dieciocho versiones, y también compuso cinco oberturas intituladas *Leonora*. Pero una vez que las obras salían de sus manos, nada en este mundo le hacía cambiar una sola línea. ¡En esto sí que se parecía él a Schubert! Cuando algún editor, por razones de facilidad para la venta —o algún cantante, por razones de facilidad para la interpretación— le imploraban a Beethoven que hiciese siquiera una ligera modificación a determinada obra suya, la contestación que recibían era invariablemente una negativa: «No, y mil veces no» (*Nein und immer nein*), dicho con tal énfasis que no admitía réplica... Esto hizo que la cantante Fräulein Unger le gritase una vez en su propia cara: «¡Usted es el tirano de todos los órganos bucales!...» Una vez recibió Beethoven la visita del insigne contrabajista Dragonetti, llamado «el Paganini del contrabajo». Con la intención de pulsarlo, el compositor le invitó a que tocaran juntos su Sonata en *sol menor* para piano y violoncello, y que contiene difícilísimos pasajes. Al ver la facilidad con que los despachaba el contrabajista, Beethoven, levantándose de su asiento en el piano, de alegría dió a Dragonetti un abrazo en que abarcó a un mismo tiempo al artista y a su enorme instrumento. Tan agradecido quedó el contrabajista de esta manifestación que se dedicó a mostrar al compositor todas las posibilidades del contrabajo en manos de un verdadero experto. El resultado de esto lo podemos ver, entre otras cosas, en el trío del *scherzo* de la *Quinta Sinfonía*, donde el compositor obliga a los contrabajistas a hacer verdaderos trabajos acrobáticos sobre las cuerdas de sus instrumentos...

Como compositor, la inspiración le venía a Beethoven poco a poco, y sus obras fueron ciertamente hijas de penosa labor. Mas quizá

fuese debido a ello que produjera no solamente la música más sublime del mundo, sino también la más variada y peculiar que existe... Las obras más famosas, así en la literatura, la pintura y en general en todas las artes, como también en la ciencia y en la filosofía, no fueron siempre producto de un momento de inspiración, sino hijas de larga y penosa laboriosidad; hijas de «la difícil facilidad» de que nos habla Cervantes. «Las frutas que se maduran más despacio son las mejores, las más jugosas», exclama Schauffler, refiriéndose, precisamente, a la lentitud con que componía el maestro. Ciertamente, en el arte, como en todo, lo que cuesta más trabajo es lo mejor. Rousseau nos da cuenta de la dificultad con que cincelaba sus prosas, y declara que cada vez que escribía una carta, si era de apuro, no la releía jamás, pues cuantas veces lo hacía otras tantas tenía que escribirla de nuevo para corregirle el estilo... Por eso dice el refrán que «quien mucho corrige mucho sabe». Goethe escribió el *Fausto* en veinte años; Spinoza la *Ética* en diez años, y Cervantes el *Quijote* en tres años. Las obras de Copérnico y de Newton fueron lentas y laboriosas. Miguel Ángel pintó el *Juicio Final* en siete años, y ocho invirtió Leonardo para pintar la *Gioconda* y el *Cenáculo*... Beethoven tenía razón cuando exclamó: «La facultad de poder expresar lo que uno desea —y que es una necesidad para todas las almas nobles— no nos viene sino poco a poco.» La rapidez con que escribía Shakespeare, con que pintaba Rubens y con que componían Mozart y Schubert, no son sino la excepción de la regla.

De modo que no obstante ser penosa obra de filigrana la que realizaba Beethoven, no por ello dejaba de ser hija también de la más pura inspiración. Ningún otro artista ha producido obras más admirables con menos material que este compositor mágico, que con tres notas que le dieran sabía hacer combinaciones capaces de elevarnos hasta el cielo... No olvidemos que el pintor encuentra su material en el mundo, en la forma, en la luz, en los colores, en tanto que el músico tiene que ir a buscar ese material en el fondo de su alma. Ello quiere decir que no hay música buena que no sea hija exclusiva de la inspiración.

Según se desprende de la carta de Bettina Brentano a Goethe, así como de las declaraciones de la señora Bruning, Beethoven era algunas veces presa de lo que él llamaba *raptos*, o sea momentos en que echaba a divagar

la imaginación, en que realizaba hechos subconscientes, esto es, sin darse cuenta. De modo que aunque la obra del compositor era producto de la más paciente laboriosidad, era también subconsciente en su parte más importante, esto es, más íntima. Una prueba de ello es la siguiente declaración que el maestro le hizo a un amigo: «Generalmente yo mismo no sé cuándo es que mis obras (musicales) son revolucionarias. Yo lo vengo a saber cuando me lo dicen.» Schauffler asegura que el compositor jamás trataba de aparecer original en sus composiciones; de modo que su originalidad era espontánea, no artificiosa como la de ciertos compositores modernos. Realmente que «no hay peor engaño que el compositor que deliberadamente se pone a componer música original». La originalidad de la música de Beethoven era, como dijimos, espontánea. La verdadera originalidad está en la sencillez. No ha habido compositor más subconsciente que este mago sordo que, sin otro auxilio que unas cuantas notas, logró traducirnos las más grandes emociones y elevarnos a una altura a que ningún poeta jamás podría llegar. «Es en su maravillosa facultad para poder crear mundos de la nada, que consiste la prueba del genio de Beethoven», exclama Wagner, y otro de sus críticos, Schauffler, escribe: «Beethoven fué un maestro arquitecto todavía más grande que los que crearon el *Parthenon*, *Macbeth*, los frescos de la *Capilla Sixtina*, la *Misa en Si Menor* y la *Catedral de Chartres*... El hizo con el pentagrama joyas más preciosas que las de Benvenuto, y logró condensar más drama en cuatro notas que Tennyson en cuatro actos, un prólogo y un epílogo...»

Llevados de la imaginación, podríamos comparar la inspiración de Beethoven a un taller universal en que se fabricase de todo: desde los minuciosos trabajos de filigrana hasta las más monumentales construcciones arquitectónicas. Allí el gigantesco brazo que levanta en alto el férreo mazo para forjar en el yunque el hierro candente de una sinfonía, toma en seguida la lente del orfebre para pulir sus diamantinas facetas a un cuarteto...

El taller en que, como vimos, Beethoven llevaba a cabo una labor tan variada, tan múltiple, tan monumental, debería ser de dimensiones colosales, y así lo era en efecto, pues tenía por techumbre el firmamento... No olvidemos que Beethoven produjo sus obras más célebres cuando ya estaba completamente sordo y que, por lo tanto, no usaba piano, pues éste le habría sido inútil. De ma-

Al día con la Ciencia

Caucho

Alfonso Martínez Rizo

Importancia



DESDE que, en 1736, de regreso del Brasil, dió a conocer en Europa el caucho el caballero francés Charles Marie de la Condamine, presentando a la Academia de Ciencias, de París, al mismo tiempo que muestras del producto en bruto, zapatos, sombreros, vasijas y otros mu-

chos objetos fabricados con caucho por los indígenas, este producto, de origen vegetal, de tan notables propiedades, ha venido recibiendo numerosas aplicaciones, que han ido aumentando, año tras año, al mismo tiempo que se ha ido perfeccionando la técnica de su elaboración y ha ido adquiriendo importancia su industria, hasta llegar al momento actual.

Y en el momento actual, con una nueva técnica nacida en estos últimos años y con aplicación tan interesante como la de las cubiertas y neumáticos, la importancia del caucho alcanza colosales proporciones.

A la existencia del caucho y de su industria se debe el automovilismo. Imaginaos que desconociésemos el caucho y tratad de formaros una idea de los automóviles con ruedas de carro con llantas de hierro. No serían autos, sino unos chismes molestos y peligro-

sos. Indudablemente el automovilismo se debe a la invención del neumático. Y la importancia actual del automovilismo es inmensa, y la del porvenir, inconcebible. El automovilismo ha arruinado a las empresas ferroviarias y hasta el neumático, para salvar las vías férreas de desaparecer definitivamente, ha montado sobre los rieles en ese último avatar del transporte terrestre que se llama «autocarril».

Así es que, al ocuparnos hoy del caucho, para dar a conocer a nuestros lectores la notable transformación que ha sufrido en estos últimos años la técnica de su fabricación, vamos a ocuparnos de uno de los temas científicoindustriales más importantes del día.

Caucho e independencia económica

Hubo un momento, no hace muchos años, en que, ante el auge que tomaba el automovilismo, los países que no eran productores de caucho temblaron por su independencia económica. Momento de revuelo y grandes especulaciones de compras y ventas de grandes plantaciones del famoso hevea o árbol del caucho. El capitalismo, en busca de ganan-

nera que, para componer, prefería irse al campo... «Yo creo —dijo el poeta Walt Whitman— que todos los hechos heroicos fueron concebidos al aire libre, así como también todos los grandes poemas.» El pintor Kloeber, quien, por cierto, hizo un excelente retrato del maestro, nos describe así su manera de componer: «Yo tuve la oportunidad de encontrar varias veces a Beethoven en sus paseos por el campo, y era curioso observar cómo, de pronto, se detenía el maestro; hacía cual si oyese; miraba hacia arriba, luego hacia abajo, y tomando el lápiz y la cartera, que invariablemente llevaba siempre consi-

go, se ponía a escribir o a hacer anotaciones... En tales circunstancias jamás me atreví a acercarme ni a dirigirle la palabra, pues sabía que esto le incomodaba...»

Cuentan que Nietzsche escribía sin poder contenerse: cual si una fuerza superior le obligara a ello. Una vez dice Beethoven a su discípulo Czerny: «Yo no compongo para adquirir fama, ni honores, ni dinero, sino porque lo que tengo aquí, dentro del pecho, tiene que salir para afuera...»

Hay muchos que sin ser Nietzsche ni Beethoven, podrían decir otro tanto...



BEETHOVEN

El célebre compositor alemán nació en 1770, y su vida fué un drama sentimental y humano. Su música recorre toda la gama psicológica humana, desde la alegría sana y lírica hasta el patetismo dramático. Contrastaba con su espíritu delicado y al mismo tiempo fuerte y profundo, su carácter violento, irascible y huraño. Odiaba las formas y convencionalismos de la aristocracia de entonces y su ideal de vida lo constituía la sencillez y la tranquilidad. Al final de su vida padeció una aguda sordera, a pesar de lo cual produjo en esta etapa de su vida sus mejores obras. Murió en 1827.

del accidente y allí esparce granos de arroz, teñidos de amarillo, exclamando: «¡Clo, clo, clo! Fulano ya está de vuelta en su casa. ¡Clo, clo, alma!» Entonces recoge el arroz en un cesto, se lo lleva al herido y deja caer los granos sobre su cabeza, repitiendo: «¡Clo, clo, alma!» Aquí es evidente que la intención es atraer con el arroz el alma-pájaro errante y volverla a colocar en la cabeza de su dueño.

El alma del durmiente se supone que vaya lejos del cuerpo y que visita efusivamente los lugares, ve las personas y realiza las acciones que figuran en los sueños. Así, por ejemplo, cuando un indio del Brasil o de la Guayana se despierta de un profundo sueño, está firmemente convencido de que su alma se hallaba, en efecto, ausente, cazando, pescando, cortando árboles o realizando otra acción cualquiera que haya soñado mientras su cuerpo yacía inmóvil en la hamaca. En una ocasión, se apoderó el pánico de toda una aldea de los bororos, dejándola poco menos que despoblada, porque alguien había soñado ver acercarse a ella furtivamente al enemigo. Un indio macusa, que gozaba de poca salud, soñó que su patrón le había obligado a halar la canoa por una serie de impracticables cataratas, y le reprochó amargamente, al día siguiente, su falta de consideración al obligar a un pobre enfermo a salir a afanarse de noche. Se oye referir a los indios del Gran Chaco las historias más extravagantes de cosas que, según afirman, ellos mismos han visto y oído; por esto, los forasteros que no los conocen bien, dicen que estos indios son embusteros. Pero el hecho es que están firmemente convencidos de la verdad de lo que relatan, pues esas maravillosas aventuras han tenido lugar en sus sueños, que ellos no distinguen de la realidad del estado de vigilia.

Desde luego, la ausencia del alma en el estado durmiente ofrece sus peligros, toda vez que si, por una causa cualquiera, el alma se ve detenida permanentemente fuera del cuerpo, el individuo, privado de esta manera del principio vital, ha de morir fatalmente. En Alemania existe la creencia de que el alma escapa de la boca del durmiente en forma de un ratón blanco o de un pequeño pájaro, y que impedir la vuelta del pájaro o animal resultaría fatal para el individuo. Asimismo en Transilvania dicen que no se debe dejar dormir con la boca abierta a un niño, porque el alma se escabullirá de ella en forma de ratón y el niño no volverá a despertar. Son muchas las causas que pueden detener el alma del que duerme. Por ejemplo, puede tropezar con la de otro durmiente y es fácil que las dos almas riñan. Cuando un negro

de Guinea se despierta con los huesos doloridos, supone que algún alma le ha propinado una paliza a la suya mientras dormía. O puede encontrarse con el alma de un recién fallecido y ser raptada por ella ; así, en las islas Arú, los moradores de una choza no dormirán en ella inmediatamente después de una defunción, porque el alma del difunto se supone que todavía permanece en la casa, y temen encontrarla en sueños. También es posible que el alma se vea impedida de volver al cuerpo por algún accidente o por el empleo de la fuerza. Cuando un dyak sueña caer al agua, supone que a su alma le ha ocurrido, en efecto, este contratiempo, y manda llamar a un hechicero, el cual se dedica a pescarla, con una red de mano, en una jofaina de agua, hasta que la coge y la restituye a su dueño. Los santales cuentan la historia de un hombre que se durmió y, teniendo mucha sed, su alma, en forma de lagarto, abandonó el cuerpo y entró en un jarro de agua. En aquel mismo instante, llegó el dueño del jarro y lo tapó, de manera que el alma no podía volver al cuerpo y el hombre murió. Cuando sus amigos hacían los preparativos para quemar el cadáver, alguien destapó el jarro para servirse un vaso de agua. En esto, el lagarto se escapó y volvió al cuerpo, que instantáneamente resucitó. Entonces el supuesto muerto se levantó y preguntó a sus amigos que por qué lloraban. Le contestaron que, creyéndole muerto, se disponían a quemar su cuerpo. Oído esto, el hombre les explicó que había bajado a un pozo para beber, pero había encontrado dificultad para salir, y acababa de volver. Así el caso quedó esclarecido.

Es una regla corriente entre las gentes primitivas la de no despertar a un durmiente, porque su alma se halla ausente y podía no tener tiempo de volver ; si el hombre se despertara falto de alma, caería enfermo. Si resulta absolutamente preciso despertar a un individuo, debe hacerse muy gradualmente, dando tiempo a que retorne el alma. Un fijiano de Matuku, despertado súbitamente al pisársele un pie, comenzó a lanzar alaridos tras su alma, implorándole que volviera. Había soñado hallarse en la lejana Tonga, y grande fué su alarma al despertarse de sopetón y ver que su cuerpo estaba en Matuku. La muerte le esperaba, implacable, si no conseguía influir en su alma para que viniera volando a través del océano a reanimar el barro abandonado. Es probable que el hombre se hubiera muerto de susto si no hubiese sido porque un misionero, que se hallaba cerca, calmó sus temores.

Aún resulta más peligroso, en opinión del hombre primitivo,

mover a un durmiente o mudar su aspecto, porque, en tal caso, el alma, al volver, podía no encontrar su cuerpo o no reconocerlo, y así el desgraciado se moriría. Los minangkabaners consideran como altamente responsable atezar o ensuciar el rostro a un durmiente, no sea que el alma errante se resista a volver a entrar en un cuerpo de tal manera desfigurado. Los malayos de Patani se figuran que, si se le pinta la cara a uno mientras duerme, el alma, que se halla fuera, no le reconocerá, y el individuo seguirá durmiendo hasta que se le lave la cara. En Bombay se considera como equivalente al asesinato mudarle el aspecto a un durmiente, pitarrajeándole la cara con colores fantásticos o dibujándole un bigote a una mujer. Porque, cuando retorne el alma, no conocerá su cuerpo y la víctima morirá...

El alma como sombra y reflejo.—Los peligros espirituales que he enumerado no son los únicos a que se ve expuesto el salvaje. Muchas veces supone que su sombra o reflejo es su alma, o, en todo caso, una parte vital de su persona, y como tal representa necesariamente una fuente de peligros. Porque si se le pisa, se le pega o se le da de puñaladas, el hombre sentirá las consecuencias del mismo modo que si recibiera las heridas en su propio cuerpo; y si se desprende totalmente (como supone que puede ocurrir), morirá sin remedio...

Cuando la sombra es considerada como tan íntimamente ligada con la vida del hombre que su pérdida supone el enflaquecimiento o la muerte, es de esperar que su disminución sea motivo de solicitud y aprensión, como señalando una correspondiente mengua de la energía vital de su poseedor. En Amboyua y Uliase, dos islas situadas cerca del Ecuador, donde necesariamente los cuerpos arrojan poca o ninguna sombra al mediodía, los habitantes tienen la costumbre de no salir de casa a esa hora, pues suponen que al hacerlo se exponen a perder la sombra de su alma. Los mangaianos refieren el caso de un robusto guerrero, Tukaitawa, cuyas fuerzas crecían y menguaban con su sombra. Por la mañana, cuando su cuerpo hacía una sombra muy larga, alcanzaba su vigor el grado máximo; pero a medida que su sombra iba acortándose hacia mediodía, iban disminuyendo sus fuerzas hasta que, al pasar el sol por el meridiano, tocaban al grado mínimo; luego, al irse alargando su sombra por la tarde, iba creciendo su vigor físico. Cierta héroe descubrió el secreto de la fuerza de Tukaitawa y le mató a la hora del mediodía. Los feroces besisis de la pen-

ínsula malaya temen enterrar a sus muertos al mediodía, porque suponen que la corta extensión de su sombra a tal hora acortaría homeopáticamente su vida.

En ninguna parte, quizá, se exterioriza tan claramente la identificación de la sombra con la vida o el alma como en las costumbres que se observan aún hoy día en el sudeste de Europa. En la Grecia moderna, cuando se echan los cimientos de un edificio, se acostumbra matar un gallo, un carnero o un borrego y dejar que corra la sangre sobre la piedra fundamental, bajo la cual se entierra luego el cadáver. El objeto de este sacrificio es el de prestar firmeza y solidez al edificio. Pero a veces, en lugar de matar un animal, el constructor atrae a la piedra fundamental a un hombre, le mide a escondidas el cuerpo, o una parte de él, o la sombra, y entierra la medida bajo dicha piedra, o bien coloca ésta sobre la sombra del individuo, el cual se cree que morirá antes de finalizar el año. Los rumanos suponen que la persona cuya sombra se halla enterrada de este modo fallecerá dentro de cuarenta días; así los transeúntes que pasan por cerca de un edificio en construcción es posible que oigan un grito de alarma: «¡Cuidado, no vayan a coger vuestra sombra!» Existían hasta hace poco unos traficantes cuyo negocio consistía en proveer a los arquitectos de las sombras necesarias para la seguridad de sus paredes. En estos casos, la medida se considera como equivalente a la sombra misma, y el enterrarla supone sepultar la vida o el alma del individuo, el cual, privado de ella, ha de morir. Así esta costumbre sustituye la práctica antigua de sepultar a un ser humano vivo en las paredes o aplastarlo bajo la piedra fundamental de un edificio en construcción con objeto de asegurar su solidez y resistencia o, más concretamente, para que el espectro de la víctima, resentido, rondara el lugar y lo guardase contra la intrusión de los enemigos.

Así como algunas gentes suponen que el alma de un hombre se halla en su sombra, otras (o las mismas) la suponen presente en su reflejo en el agua o en un espejo. Así «los andameses no consideran como sus almas sus sombras, sino sus reflejos (en cualquier espejo)». Cuando los motumotus de Nueva Guinea se miraron por primera vez al espejo, creyeron que su reflejo era su alma. En Nueva Caledonia, los viejos opinan que su reflejo en el agua o en un espejo es su alma, pero los jóvenes, educados por los curas católicos, mantienen que se trata de un reflejo nada más, igual que el de las palmeras en el agua. El alma-reflejo, siendo externa, está expuesta, más o menos, a los mis-

nos peligros que el alma-sombra. Los zulús no miran las aguas oscuras porque imaginan que se esconde en ellas una bestia que les arrebatará su reflejo, y morirán, por tanto. Los basutos afirman que el cocodrilo posee la facultad de matar de esta manera a un hombre, arrastrando bajo el agua su reflejo. Cuando un miembro de la tribu muere repentinamente, sin causa aparente, sus parientes declaran que un cocodrilo debe haber cogido su reflejo en alguna ocasión en que cruzaba el agua. En Saddle Island (Melanesia) existe una laguna «que ocasiona la muerte al que se mira en ella ; el espíritu maligno se apodera de su vida por medio del reflejo en el agua».

Podemos comprender ahora por qué constituía un axioma en la India y la Grecia antiguas no contemplar el propio reflejo en el agua, y por qué los griegos consideraban como presagio de la muerte el soñar verse reflejado de esta manera. Temían que los espíritus del agua arrastrasen al fondo el reflejo o el alma de la persona, condenándola, falta del principio vital, a la muerte segura. Este fué, probablemente, el origen de la fábula clásica del hermoso Narciso, que languideció y pereció por haber contemplado su imagen en el agua.

También podemos explicarnos ahora la costumbre general de tapar los espejos o volverlos hacia la pared cuando ocurre una defunción en la casa. Se teme que el alma, proyectada fuera del cuerpo en forma en el espejo, puede arrebatarse el espectro del difunto, que corrientemente se supone permanece en la casa hasta el entierro. Así esta costumbre corresponde exactamente a la que observan los arus de no dormir en la casa en que ha ocurrido una defunción por temor de que el alma, proyectada fuera del cuerpo en un sueño, pudiera tropezar con el espectro del difunto y ser raptada por él. La razón por la cual los enfermos no deben mirarse al espejo, y por la cual los de su cuarto se tapan, resulta también evidente : durante una enfermedad, cuando el alma puede huír de modo tan fácil, resulta especialmente peligroso proyectarla fuera del cuerpo por medio del reflejo en el espejo. Esta regla corresponde a aquella otra que observan algunos pueblos de no dejar dormir al enfermo, pues, al dormirse, el alma se proyecta fuera del cuerpo y siempre se corre el riesgo de que no vuelva.

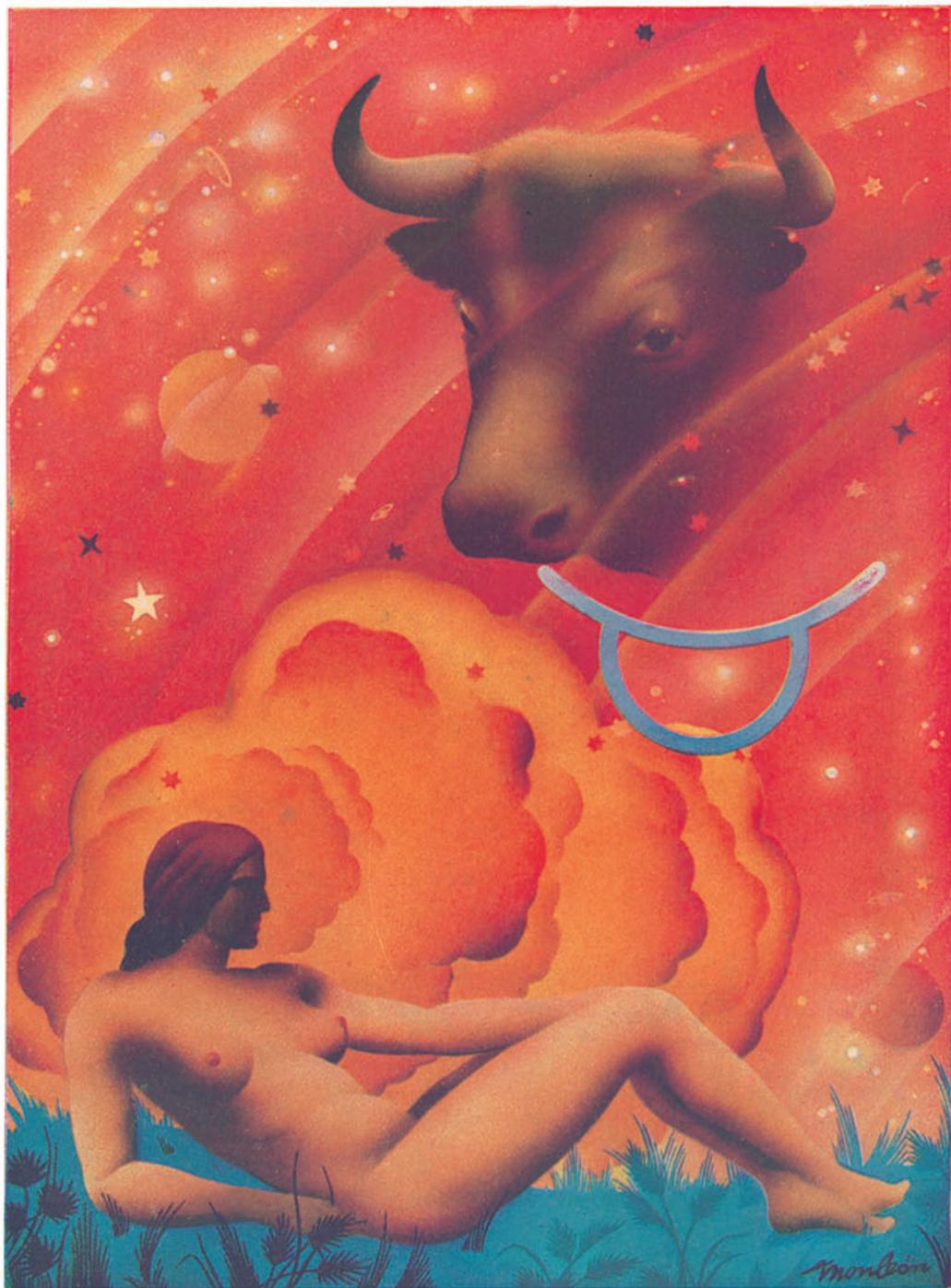
Del mismo modo que las sombras y los reflejos, los retratos se considera también que contienen el alma del individuo retratado. Las gentes que profesan esta creencia es de suponer que han de mostrarse reacias a dejarse retratar, toda vez que si el retrato es el alma, o, cuando menos, una parte vital de la persona a quien representa, el que ven-

ga en posesión del retrato tendrá en sus manos los medios de ejercer una influencia fatal sobre la persona retratada. Así, los esquimales del estrecho de Bering están persuadidos de que los practicantes de la magia tienen el poder de robarles a los demás el alma, de modo que éstos, sin ella, irán consumiéndose hasta morir. En una ocasión ocurrió que, en una aldea del Bajo Yukon, un explorador montó su cámara fotográfica con objeto de sacar una fotografía de las gentes mientras iban paseando de una parte a otra en medio de las chozas. Cuando se hallaba ocupado en enfocarla, se le acercó el jefe e insistió en que le dejara echar un vistazo bajo el paño. Habiendo recibido permiso para hacerlo, quedó mirando fijamente durante un minuto las figuras que se agitaban sobre el cristal de la lente; de súbito, retiró la cabeza y gritó a pleno pulmón a sus compañeros: «¡Tiene todas vuestras sombras en esta caja!» Apoderóse el pánico del grupo, que en un instante desapareció atropelladamente, refugiándose en las chozas. Los tepuhuanes de Méjico profesaban un miedo mortal a la cámara fotográfica y fué preciso invertir cinco días en discusiones para que consintieran en dejarse retratar. Cuando, por fin, se colocaron delante del aparato, tenían todo el aspecto de unos criminales a punto de ser ahorcados. Creían que, con fotografiarlos, el fotógrafo podía llevarse sus almas y devorarlas a sus anchas. Afirmaron que cuando los retratos hubiesen llegado al país del fotógrafo se morirían o sufrirían alguna gran desgracia. Cuando el doctor Catat iba explorando, con algunos compañeros, el distrito de Bara, en la costa oeste de Madagascar, los indígenas, súbitamente, se le mostraron hostiles. Era que, el día antes, no sin dificultad, los viajeros habían conseguido retratar a la familia real, y ahora se veían acusados de llevarse las almas de los indígenas para venderlas al llegar a Francia. Negarlo resultaba inútil; de acuerdo con la costumbre del país, se vieron obligados a capturar las almas y colocarlas en un cesto, hecho lo cual el doctor Catat dió la orden de que fuesen restituídas a sus respectivos dueños.

Algunos indígenas de Sikhin mostraban vivo horror y corrían a ocultarse siempre que se les enfocaba la lente de la cámara o, como ellos la llamaban, «el ojo maligno de la caja». Suponían que sacaba sus almas con sus fotografías, poniendo de tal manera en manos del dueño de éstas el poder de ejercer maleficios contra los retratados, y afirmaban que el sacar una fotografía del paisaje marchitaba la vegetación. Hasta el reinado del recién fallecido rey de Siam, ninguna moneda siamesa llevaba estampado el retrato del monarca, «pues en aquella época exis-

tía un fuerte prejuicio contra los retratos, por cualquier procedimiento que fuesen hechos». Aun hoy día los europeos que penetran en el interior del país no tienen que hacer otra cosa, para conseguir la instantánea dispersión de una muchedumbre, que apuntarla con la cámara. Cuando se saca la copia de un rostro, el que se la lleva lleva con ella una porción de la vida del retratado. A no ser que el soberano estuviera dotado de los años de Matusalén, mal podía permitir que su vida se fuera distribuyendo en pequeños pedazos, juntamente con las monedas del reino.

Todavía sobreviven en muchas partes de Europa creencias del mismo género. No hace muchos años, algunas viejas de la isla griega de Carpathus se mostraron vivamente enojadas porque se les había sacado una fotografía, pues estaban convencidas de que, como consecuencia de ello, se irían enflaqueciendo hasta morir. Hay gentes en el oeste de Escocia «que se niegan a dejarse retratar por el temor de que les sobrevenga una desgracia ; y alegan, en apoyo de esta opinión, el caso de varios amigos suyos que nunca más disfrutaron de salud después de ser retratados».



SIGNOS DEL ZODIACO

TAURO (toro)

La constelación de este signo zodiacal limita al N. con las de Perseo y Cochero; al E., con las de Gemelos y Orión; al S., con Eridano, y al O., con la Ballena y Aries. Los agrupamientos de estrellas denominados Pléyades e Hyadas pertenecen a la configuración de este signo. Las primeras se observan en la antigüedad, y su movimiento definía el calendario; su orto matutino señalaba el comienzo de la primavera, y el vespertino, el del invierno, y constaba el año de estas dos solas constelaciones. Los griegos y, parecidamente los latinos, regulaban la sucesión de los trabajos por el curso de las Pléyades. Este es el signo más antiguo, pues 3.000 años antes de nuestra Era el equinoccio de Primavera pasaba por el meridiano al mismo tiempo que Aldébaran, estrella principal de la constelación de Tauro.

Dibujo de **MONLEON**

cias, sabe aprovechar bien los momentos de pánico.

Consecuencia de aquellos temores fué que se extendiera extraordinariamente el cultivo de diferentes variedades de heveas y todas las naciones se apresuraron a crear grandes plantaciones de este árbol en sus colonias de clima cálido, hasta el punto de que aquella crisis momentánea ha desaparecido y casi todos los países producen el caucho que necesitan.

Hoy, sin embargo, hay alguna excepción. Por una parte, Alemania, que hoy no tiene colonias. Por otra, España, que no se preocupa de estas cosas, aunque en sus colonias africanas pudiera muy bien producir el caucho. Esto, para nosotros, pudiera constituir un grave aprieto si triunfase en nuestro país un movimiento de emancipación social y los demás países nos declarasen el boicot. En tal caso, seguramente, la única solución a nuestro alcance sería la misma de que ahora dispone Alemania. La fabricación y el empleo del caucho artificial o sintético.

Caucho sintético

En el laboratorio se ha logrado resolver completamente el problema de obtener caucho artificial aunque en la práctica industrial parezca, hasta ahora, insoluble el problema. Pero hay que tener en cuenta que un elemento fundamental en la industria es el precio de coste, del que, en casos extremados, se puede prescindir.

Así ocurrió en Alemania durante la guerra y, aunque el caucho artificial producido entonces era de muy inferior calidad, Alemania pudo salir adelante. Desde entonces acá, se ha seguido trabajando incesantemente y es casi seguro que Alemania posea el secreto de la fabricación de caucho sintético de excelente calidad, aunque caro, guardado cuidadosamente para el caso de una nueva guerra. Si no ha lanzado dicho producto al mercado, como ha hecho con el petróleo extraído del carbón, seguramente ha sido únicamente por cuestión de precio.

El caucho es, sencillamente, un hidrocarburo, o sea una combinación del hidrógeno con el carbono con la fórmula bruta $C_{10}H_{16}$; pero la agrupación de las moléculas nace de la combinación entre sí de otras moléculas de la fórmula C_5H_8 , correspondientes a un cuerpo llamado isopreno.

Para crear caucho artificial hay que hacer que el isopreno se «polimerice», es decir, que combine entre sí sus propias moléculas, de lo

que pueden nacer tres cuerpos distintos llamados diprenteno, terpeno y polipreno, siendo este último el caucho.

Calentando el isopreno con una disolución acuosa de ácido clorhídrico, se obtiene el caucho artificial.

El isopreno es un cuerpo relativamente caro, aunque se ha abaratado produciéndolo al calentar juntos el acetileno procedente del carburo de calcio con el etileno obtenido del alcohol etílico tratado con ácido sulfúrico.

Todo esto se produce en España donde, por lo tanto, hay todos los elementos necesarios para la obtención del caucho, aunque sea un poco caro.

También se ha obtenido caucho artificial haciendo fermentar alquitrán mineral en determinadas condiciones.

Lo peor es que el caucho artificial que se produjo así industrialmente en Alemania durante la guerra, era de inferior calidad, siendo muchas veces, según el procedimiento de su fabricación, imposible de vulcanizar.

Parece ser que en la principal aplicación del caucho, la fabricación de neumáticos, los que se construyeron en Alemania durante la guerra con el producto sintético perdían elasticidad y adquirían gran dureza a bajas temperaturas y sólo alcanzaban la elasticidad necesaria cuando, por efecto de la misma marcha, se recalentaban.

Como ya hemos dicho, es de suponer que la técnica alemana haya logrado ya vencer estos inconvenientes y sepa ya fabricar caucho sintético excelente. En el caso citado de España, tal vez pudiéramos confiar un poco en la solidaridad obrera universal y en que nuestros camaradas alemanes nos ayudarían.

La industria clásica del caucho

Cuando se hace una incisión en forma de V en la corteza del hevea, brota un líquido lechoso llamado látex, de gran analogía con la leche, pues está constituido por pequeños glóbulos de caucho de dimensiones de algunas milésimas de milímetro en suspensión en un suero acuoso, como en la leche ocurre lo mismo siendo los glóbulos de materia grasa.

Los indígenas del Brasil, desde tiempos inmemoriales, sumergían en el látex un molde de arcilla que se recubría de una capa de caucho, repitiendo la operación varias veces para obtener capas más gruesas, y luego lo dejaban todo secar al sol sacando la arcilla hecha polvo.

Cuando La Condamine dió a conocer el

caucho en Europa, se pretendió usar el mismo procedimiento de los indios, pero el traer el látex a Europa resultaba demasiado caro y se estropeaba en el viaje, por lo que la industria europea del caucho siguió otros derroteros, aprovechando las propiedades de esta sustancia descubiertas por los químicos en los laboratorios.

En el Brasil era secado el látex y el caucho bruto así obtenido remitido a Europa y aquí se le mezclaban diferentes cuerpos, se le disolvía en adecuado disolvente para obtener algo parecido al látex regenerado, y, tras de depositarlo en los oportunos moldes, se le vulcanizaba sometándolo a determinada temperatura mezclado con azufre, graduando así su dureza y elasticidad, pudiendo llegarse hasta obtener la ebonita.

Y así ha continuado la industria hasta hace muy pocos años, sufriendo su técnica una reciente transformación radical que ha sido como una regresión a los procedimientos primitivos de los indios.

La principal finalidad de esta transformación ha sido poder prescindir del empleo de los disolventes por ser éstos, como la bencena, el tetracloruro de carbono y el sulfuro de carbono, productos caros y sumamente peligrosos, sea por su toxicidad, sea por su inflamabilidad, sea por el grave peligro de explosiones en su mezcla con aire. Al mismo tiempo su coste elevado obliga a recuperar el disolvente cuando el caucho ha sido depositado, lo que representa gastos, pérdida de productos y aumento de riesgos.

Y la solución que ha encontrado recientemente la técnica no puede ser más racional, aunque haya costado el alcanzarla esfuerzos inauditos, y consiste en traer directamente el látex a las fábricas para que en ellas deposite su caucho en la forma que se desee sin necesidad de secar éste primero y volver a disolverlo después.

El látex no es una verdadera solución, encontrándose en él el caucho en «estado coloidal», o sea en suspensión. La Naturaleza sabe fabricarlo, pero una vez depositado el caucho, el hombre no puede regenerar el látex y ha de recurrir a disolventes químicos. La fórmula racional, pues, era la de llevar el látex, desde las plantaciones, a la fábrica.

Dificultades a vencer

Una cosa tan sencilla en apariencia como recoger el látex en las plantaciones y trans-

portarlo a las fábricas de Europa o Norteamérica, presentaba, sin embargo, enormes dificultades que han sido vencidas por un esfuerzo titánico de la técnica actual.

La primera era la inherente y característica del régimen capitalista. La cuestión del coste. Como el látex no contiene más que un 25 por 100 de caucho, para transportar una tonelada de caucho era necesario transportar con ella tres toneladas de suero (agua, sales, azúcar, proteínas, etc.) y el transporte del caucho en forma de látex costaba cuatro veces más caro que el del caucho seco, lo que tenía gran importancia en la época reciente de los fletes caros.

Supongamos vencida esta dificultad y que ya tenemos el látex en la fábrica.

Pero es que la industria moderna del caucho no utiliza éste como los indios del Brasil tal y como se deposita del látex sobre los moldes, sino que le mezcla varias sustancias, sea para darle más peso y poder vender el kilo más barato (sulfato de barita), sea para darle adecuado color, sea para aumentar su resistencia.

Así, por ejemplo, las cubiertas de los neumáticos de auto no contienen más que un 50 por 100 de caucho y el resto está constituido por numerosos ingredientes, de los que el principal es una variedad del negrohumo llamado negro de carbono, que da a los neumáticos actuales sus magníficas cualidades de resistencia y duración.

Parecía muy sencillo mezclar estas sustancias al látex para que se depositasen al mismo tiempo que el caucho, pero casi todas ellas tenían la propiedad de coagularlo.

Si se trataba de impermeabilizar tejidos, las soluciones químicas penetraban completamente las fibras, que resultaban inatacables por los ácidos, y el látex se limitaba a depositar alrededor de ellas los glóbulos de caucho que, aunque de milésimas de milímetro, eran demasiado grandes, y la protección no era eficaz.

Todas estas dificultades han ido siendo vencidas. Para el transporte económico se ideó concentrar el látex para luego añadirle otra vez agua al llegar. Al intentar hacerlo por el calor se coagulaba, evitándose esta dificultad con la adición de jabón, obteniéndose así soluciones hasta del 75 por 100 de caucho, llamadas, en Europa revertex, y precedentes, generalmente, de la Malasia británica y las Indias Neerlandesas.

En las instalaciones de poca importancia se ha obtenido una mezcla concentrada, co-

mo se obtiene la nata de la leche, por mera flotación, añadiendo goma adroganto o goma arábica, que facilita la operación.

Finalmente, en instalaciones más importantes, ha sido concentrado el látex por centrifugación, como se hace también con la manteca, obteniéndose un producto llamado játex que no puede pasar del 60 por 100 de caucho sin peligro de coagularse.

El transporte se hacía primero en latas de petróleo viejas, después en toneles de madera y, ya recientemente, las grandes manufacturas de caucho que poseen plantaciones propias emplean vagones tanques y luego barcos semejantes a los utilizados para el transporte del petróleo.

La dificultad de las mezclas se ha resuelto empleando la sustancia mezclada finamente pulverizada con dimensiones análogas a las de los glóbulos de caucho y añadiendo un coloide.

La dificultad que se oponía al empleo del látex en la impermeabilización de tejidos ha sido resuelta por el empleo de un baño previo de dichos tejidos en sustancias especiales que desempeñan un papel parecido al de los mordientes en tintorería.

Y, en definitiva, muy recientemente, en los últimos años, la industria del caucho ha sufrido una transformación completa, prescindiéndose de los disolventes caros y peligrosos y siendo empleado directamente el látex tal como brota del árbol y como lo emplean desde hace siglos los indios, aunque con los adecuados perfeccionamientos, llegándose, en muchos casos, gracias al abaratamiento de los fletes, a suprimir la concentración, siendo transportado a la fábrica el producto natural.

Para tener una idea de la evolución de esta industria nos fijaremos en las estadísticas de los Estados Unidos, siguiendo las cifras de Europa un movimiento muy parecido, aunque con algún retraso.

En 1923 no se importaba látex en Norteamérica, sobre todo con fines industriales. Si llegaba alguno era para las experiencias de los ingenieros en los laboratorios.

Después, ya en 1924, comenzó a ser explotada la nueva técnica de manera industrial con una importación de látex de 5.000.000 de libras. (La libra americana pesa 450 gramos.)

El siguiente cuadro nos señala las importaciones anuales sucesivas de látex en dicho país:

1924	5.000.000	(Comienzo.)
1925	8.600.000	} Se van venciendo las primeras dificultades.
1926	»	
1927	»	
1928	»	
1929	8.300.000	} Terribles años de crisis industrial. Pero las dificultades fueron ya vencidas.
1930	9.950.000	
1931	10.400.000	
1932	11.400.000	
1933	19.160.000	

Estamos, pues, asistiendo a una completa y radical transformación de esta industria con grandes posibilidades para el porvenir. Señalemos algunos de los triunfos alcanzados por esta nueva técnica, así como lo mucho que de ella se puede esperar, una vez ya vencidas las dificultades primeras en la forma que ya hemos señalado.

Aplicaciones a la industria textil-fabrik

La nueva técnica industrial del caucho a partir del látex y prescindiendo de los disolventes, permite la obtención de tejidos impermeables muy superiores a los obtenidos por la industria clásica, aunque las fibras textiles no están penetradas en su masa por el caucho, pero estando perfectamente rodeadas de él en capa muy adherente y resistente.

Desde luego, como en todas las aplicaciones de la nueva técnica, el caucho, sin haber sido desecado ni haber sufrido tratamientos físicos que desintegran sus moléculas, resulta superior, más resistente y más elástico.

Los tejidos impermeables se obtienen por mero cauchutaje o por la interposición de una capa de caucho entre dos telas, siendo, en este caso, necesario un «calandraje».

Con el látex se puede proyectar el caucho pulverizado con aerógrafos de los que sirven para las pinturas. Si la pulverización se hace a cerca de 90 grados, el agua del suero se evapora en la misma operación y se obtiene un depósito de caucho tan grueso como se desee que permite prescindir de la calandra.

También, mediante el procedimiento correspondiente a una patente francesa, se obtienen hilos recubiertos de una capa de caucho. Con ellos se obtienen después tejidos que no son impermeables, pero que son inatacables por los ácidos, lo que tiene una importante aplicación para la fabricación de sacos destinados a determinados envases.

Asimismo se obtienen sacos forrados por

dentro de papel con una capa de caucho interpuesta.

Otra aplicación del empleo del látex es la obtención de hilos de caucho. Estos, antes, se obtenían cortando láminas delgadas de caucho. Luego eran recubiertos de seda, lana, algodón, etc., pero eran cuadrados y no podían ser finos más allá de cierto límite.

Ahora se obtienen hilos de sección circular, por medio de la hilera, como la seda artificial, pudiéndose llegar hasta un diámetro de dos décimas de milímetro.

Dichos hilos, recubiertos de sustancias textiles, tienen grandes aplicaciones en las confecciones de lujo (hasta costura), conocidos con el nombre de «látex», y se utilizan para trajes de baño, encajes, trajes de verano, etcétera, no arrugándose nunca y adaptándose siempre a las formas que recubren, género de lujo, de cualidades que, aunque ahora sólo estén al alcance de los potentados, algún día estarán al alcance de todos.

Moldeo por inmersión

Esta es la característica operación de la industria del caucho. Con los disolventes, las capas habían de ser muy delgadas o repetir la operación muchas veces, con aumento de coste. Es el procedimiento característico de producción de los globitos para los niños.

Con el empleo del látex, las capas depositadas pueden ser mucho más gruesas.

Sumergido el molde en el látex suficientemente espeso, se adhiere a él una capa de caucho que es necesario coagular, sea por evaporación del suero, sea por agentes químicos que provoquen dicha coagulación, sea por la acción del calor, introduciendo en el látex los moldes calientes, como hace la casa Pirelli para la fabricación de guantes y productos análogos.

Claro es que luego se hace indispensable la vulcanización.

Para la obtención de calzado de caucho se dan sucesivos baños, de materiales distintos, siendo reforzados los correspondientes a las suelas.

Caucho esponjoso y caucho microporoso

El caucho esponjoso está constituido por numerosos alvéolos llenos de aire y cerrados por una película delgadísima de caucho, soldados unos con otros, y tal producto goza de extraordinaria elasticidad y blandura, siendo

muy empleado en Francia e Inglaterra para asientos de autos y de asientos de espectáculos públicos. Sus condiciones higiénicas y su sensación de frescura hacen de este producto el colchón del porvenir.

Hasta hace poco era obtenido este producto mezclando al caucho sustancias que, bajo la acción del calor de la vulcanización, producían los gases que habían de llenar los alvéolos, siendo numerosas las patentes y los procedimientos secretos.

Recientemente, la casa Dunlop ha patentado un procedimiento que consiste en batir el látex como quien bate huevos para hacer merengue, inyectando en su masa en continua agitación una violenta corriente de aire.

Así ha obtenido un producto al que llama «dunlopillo», que vulcanizado en moldes apropiados, permite obtener productos muy prácticos. Lo difícil era la vulcanización de grandes masas, pero se resolvió la dificultad dejando en su seno cavidades en las que se encerraban resistencias eléctricas que permitían obtener en toda la masa una temperatura igual y constante.

El caucho microporoso está constituido por una masa de caucho llena de poros microscópicos, pero no cerrados. Su principal aplicación es la construcción de placas separadoras para los acumuladores eléctricos.

Aplicaciones para el porvenir

Las más importantes que son de prever en las aplicaciones del látex son: su empleo como cola o adhesivo; su aplicación a la pintura y al barniz; su intervención en la industria papelera para mejorar la naturaleza del papel y, sobre todo, su resistencia a la humedad; cuero artificial e imitaciones de pieles; y, finalmente, su mezcla con el asfalto para el pavimento obteniéndose mayor resistencia, blandura, silencio y, sobre todo, impermeabilidad.

Y señalemos, para terminar, una aplicación netamente española del caucho. Aunque éste, por ahora, parece inadecuado para la fabricación de cañones y otros chismes guerreros, aquí se le ha encontrado una aplicación para la lucha de clases y el mantenimiento del orden en las famosas porras de los guardias de asalto. A todos os deseo buena suerte para libraros del «látex» en esta nueva *performance*.

¡Abajo la guerra!

Los preliminares de la «última» guerra

Rudolf Roeker



UBLICÓSE no hace mucho un interesante libro —*Hinter din Kulissen des franzsesischen Journalismus*— en el que se lee:

«El primero de abril de 1913 el diputado Karl Liebknecht, apoyado por el diputado del Zentrum, Pfeiffer, hizo en el Reichstag un descubrimiento que puso en conmoción a toda Alemania. Demostró, con documentos irrefutables, que Krupp, por mediación de un tal Brandt, hizo sobornar a un montón de empleados del Gran Estado Mayor General y del Ministerio de la Guerra para entrar en posesión de importantes actas secretas sobre los próximos pedidos de armas. Además, Krupp había tomado a su servicio oficiales de todas las graduaciones, hasta el generalato y el almirantazgo, con los más altos sueldos, y cuya misión consistía en llevarle a él los pedidos del ejército. Como eso no bastaba, en unión con otros proveedores de material bélico, como Máuser, Thyssen, Dueren y Loewe, compró una parte de la Prensa, para estimular el patriotismo y la mentalidad guerrera. En una investigación domiciliaria, se encontraron parte de aquellas actas secretas en casa de von Dewitz, subdirector de los establecimientos Krupp. Por lo que se refiere a la Prensa, gracias a sus campañas debía hacerse accesible al pueblo alemán, mediante el sentimiento de la amenaza continua de otras potencias, a la compra de nuevos armamentos y a la consagración con ese fin de mayores sumas. Según la estación del año y la necesidad, se modificaba el nombre del enemigo que amenazaba. Si Krupp o Thyssen necesitaban pedidos de ametralladoras, era el francés o el ruso; si los artilleros de Stettin necesitaban encargos de acorazados, entonces era Inglaterra la que amenazaba a Alemania. Liebknecht poseía entre su material de acusación una carta de la fábrica de armamentos de Loewe a su representación en París, que decía así:

«¿Le es posible hacer publicar en alguno

de los diarios más leídos en Francia, con preferencia *Le Figaro*, un artículo que diga aproximadamente: «El Ministerio de la Guerra francés ha resuelto acelerar considerablemente la fabricación de las ametralladoras destinadas al ejército y duplicar el encargo originario?» Haga todo lo posible por difundir esa y otras noticias idénticas.—Firmado: von Gontard, director.»

»Naturalmente, el informe no fué admitido en esa forma. La mentira era demasiado evidente y el Ministerio de la Guerra francés la habría desmentido sin tardanza. En cambio aparecieron unos días después —claro está que de un modo completamente accidental— en *Le Figaro*, *Le Matin* y en *L'Echo de Paris* una serie de artículos sobre las excelencias del armamento del ejército francés.

»Provisto de los números de los periódicos en que se insertaban esos artículos, el diputado prusiano Schmidt, un aliado de la gran industria alemana, interpelló al canciller del imperio y preguntó qué era lo que pensaba hacer el Gobierno para contrarrestar las amenazas francesas y establecer el equilibrio del armamento. Engañado y al mismo tiempo medroso, el Reichstag aprobó, por gran mayoría y sin discusión, los medios para el aumento de las ametralladoras. Francia respondió a eso con un nuevo aumento de esa especie de armas. Así, pues, mientras *Le Figaro*, *Le Matin* y *L'Echo de Paris* intranquilizaban al pueblo francés con fragmentos de hojas pangermánicas, principalmente del *Post*, cuyo principal accionista era von Gontard, la opinión pública alemana era intranquilizada del mismo modo para justificar nuevos armamentos. Los dividendos de los Creusot, de los Máuser y de los Krupp aumentaron; los directores se embolsaron grandes bonificaciones; *Le Figaro*, *Le Matin* y *L'Echo de Paris* recibieron una serie de cheques, y el pueblo, como siempre, pagó.»

El internacionalismo de los armamentos va más allá todavía. Es incluso un fenómeno completamente normal el de la unión comer-

La compulsión religiosa y el instinto sexual

El naturalismo erótico en la religión griega.—Los «Misterios órficos»

S. Velasco



Es un error se ha partido al considerar a las instituciones religiosas de la Grecia clásica como reductos de sensualidad y generadoras de orgiásticos acaecimientos. Nada está más lejos de la verdad, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que en aquellas épocas, por algunos conceptos envidiables, se rindiera culto a la castidad. Los misterios e iniciaciones, en la Hélada, revestían el mismo carácter ceremonioso y simbólico que en Egipto y Caldea, y constituían, por así decirlo, un índice de conocimientos científicos que se suministraba tan sólo a aquellos que se mostraban aptos para recibirlo. El sensualismo que en ellos ha podido observarse no es degenerativo ni pornográfico, sino sencillamente una fase del naturalismo que deseaban infundir a sus enseñanzas algunas escuelas hieráticas.

De entre los misterios o fiestas iniciáticas que tenían lugar en Grecia, destaca, tanto por la complejidad de su simbología como

por su antigüedad, la «Iniciación en Orfeo» o «Misterios órficos», así llamados por haberlos instituido Orfeo, de quien cuentan los poetas mitólogos (1) que recibió de Apolo una lira que las musas adiestraronle en tocarla, y, con el encanto de su música, atraía hacia sí, llenándolos de embeleso, no sólo a los animales feroces, sino también a los árboles y objetos inanimados. Decíase, asimismo, que, merced a las dulces tonalidades de su música, consiguióse que la nave de «Argos» no quedara sepultada por las semovientes rocas de las «Simplegades», las cuales, al escuchar la melodía, permanecieron quietas. Refería además la tradición que Orfeo, en su descenso a los infiernos, para liberar a su esposa Eurídice, logró adormecer al «Can-

(1) Obsérvese que digo «mitólogos», es decir, los que tratan acerca del mito, o lo crean con su «logos», con su verbo. No «mitológicos», que son las cosas que pertenecen a la descripción del mito. Véanse las definiciones etimológicas respectivas.

cial de la gran industria internacional de los armamentos a fin de abolir la competencia recíproca y hacer más productivos los beneficios.

El resonante asunto Putilof, en enero de 1914, demostró claramente que en los establecimientos de esa firma en San Petersburgo no sólo colaboraban el capital francés y alemán en la más absoluta concordia, sino también que ayudaban a los rusos, en la fabricación de los cañones pesados, técnicos de primera clase de la industria bélica de ambos países. Con dolorosa ironía advierte el autor del libro citado:

«Los establecimientos Putilof, incapaces de cumplir con los encargos del Estado ruso, habían entrado en colaboración con el Banco

de la Unión Parisiense, que les prestó veinticuatro millones, así como con Schneider, de los establecimientos Creusot, que les dió los planos de sus morteros de 75 milímetros, sus ingenieros y los técnicos necesarios, y también con Krupp, que puso a su disposición las experiencias de la artillería pesada alemana y sus peritos. Vemos aquí cómo los ingenieros franceses y alemanes, y los obreros, unidos bajo la impusión de empleados administrativos y gentes de dinero, de las cuales unas pertenecían al grupo de la Unión Parisiense y otros al Deutsche Bank, cooperaban en la fabricación de cañones con los que más tarde debían ser recíprocamente atacados. Algo soberbio, esa dominación del capitalismo internacional.»

cerbero» y a los soberanos del Hades con su música.

Estas imágenes hiperbólicamente loatorias que los poetas compusieron para enaltecer la memoria de Orfeo, dieron lugar a que se le considerase como un personaje legendario. Lo cierto, sin embargo, a despecho de los historiógrafos catolicizantes, parece ser —según los datos de la moderna ciencia históricocrítica— que Orfeo fué un hombre real, un verdadero sabio, que vivió allá por los años 2000 antes de la Era cristiana.

Según esta teoría, el apelativo de «Orfeo» no era el nombre del individuo, sino una designación o apodo iniciático que significaba «el Salvador» y que había adoptado al iniciarse en los misterios de Isis. Subyugado por la profundidad de las enseñanzas recibidas y ferviente admirador de la teoría hierática egipcia que afirmaba que el arte lleva a la belleza, ésta al amor, pasando luego a la ciencia y a la comprensión de la armonía, se propuso elevar el nivel de sus compatriotas meciéndoles en el arrullo melodioso de sus poemas y cánticos mitológicos.

Así fué como Orfeo comenzó a inculcar en los griegos la noción de que el arte había de ser su verdadera divinidad... Todos habían de comulgar en él, puesto que era el símbolo maravilloso de lo ideal. Y así como Apolo conducía el carro del sol, igualmente el arte había de tener las riendas de la inteligencia e iluminar los cerebros encendiendo en ellos la llama purificadora de la perfectibilidad. El arte, en fin, había de ser el calor germinativo que, estremeciendo el corazón humano, hiciese crecer y arraigar en él la tenue y delicada flor de la bondad.

A tal fin Orfeo hízose acompañar por algunos iniciados egipcios y formó en Grecia el Colegio de los Pontífices Dionisiacos, los cuales comenzaron a edificar los primeros templos dóricos, en los que se reproducían con una exactitud matemática todos los símbolos geométricos. Al decir de Eduardo Schuré, los emblemas de la pirámide estaban también en los templos dóricos, pues éstos, como aquélla, tenían la base rectangular, su frontispicio representaba un triángulo, y las columnas que lo sostienen son la manifestación del círculo y del cuadrado.

Surgieron entonces, como una floración iridiscente de aspiraciones superiores, de anhelos de armonía, las sobrias líneas, no exentas de belleza, de multitud de edificios aislados que se destacaban del verdor del follaje o de la aridez de las rocas, como un llama-

miento al reposo y a la meditación, a la vez que constituían un motivo de embeleso para los admirados ojos de cuantos la contemplaban. Cuando el Sol, en pos de la aurora, depositaba su ósculo de paz en los muros de aquellos templos o cuando, vencido por las sombras, se ocultaba en el horizonte y en sus rayos les enviaba un adiós postrero, la blancura de sus sillares enrojecía, como presa de rubor, para adquirir la tonalidad del oro en toda su brillantez y pujanza, armonizando con el azul purísimo del éter, con el turquí del mar o con el verde oscuro de la arboleda frondosa. Todo, en aquellos tiempos idílicos y en los parajes elegidos para filosofar, pre-disponía a la adoración y al recogimiento, con lo que esperaban comprender la vida, amarla y embellecerla, para legar al futuro un armonioso himno de paz y concordia.

Pero Orfeo, al despertar en su pueblo la preocupación por la belleza de las formas plásticas, no logró hacerle vibrar al ritmo de un ideal perenne de superación, sino que sus sucesores remitieran el cultivo de la idea para lanzarse a la veneración de la forma, olvidando que la partícula de sensualidad que Orfeo aceptara en su doctrina no tenía más misión que halagar y seducir los sentidos de sus coterráneos, a fin de atraerles y agruparles en una aspiración común de fraternización; no recordaron que tras la representación vulgar de los emblemas estaban los misterios con sus profundas enseñanzas y sus revelaciones sorprendentes y que en ellos residía el pensamiento de los egipcios quienes, en contraposición con el criterio de Orfeo, habían dado siempre al arte religioso el hieratismo severo peculiar de aquel país, creando una representación artística en la que se mezclaban las formas humanas con los animales, con el fin, según la acertada interpretación de Marc Saunier, de impedir que los fieles cayeran en la androlatría o adoración del hombre, y en la zoolatra, absurda veneración de los animales en sí mismos.

Esta intención oculta, así como la magnitud de su sentido esotérico y el principio que informaba al sistema egipcio, evidénciase en toda la fantástica aglomeración de divinidades con cuerpo humano y cabeza de buitre, de león o de perro, las cuales eran la manifestación de los símbolos en los que el arte supeditábase al pensamiento con el fin de que la inteligencia del místico se sintiera conturbada y despertara a las emociones internas de la meditación que habían de llevarle al verdadero conocimiento de sí mismo.

El Plan Dalton

Helen Parkurst



El Plan Dalton es una reorganización de los procedimientos usados en el aula escolar. Los resultados obtenidos me convencen de que, si hemos de servir a la sociedad, lo primero que debe hacerse es cambiar las condiciones del trabajo de nuestros millones de alumnos. Esto es necesario, porque las actuales condiciones de ese trabajo no sólo irritan y estorban al alumno, sino que son las causantes de todos los males de nuestras escuelas y convierten el «aprender» —el objetivo concerniente a la escuela— en un imposible.

Sería una locura afirmar que a un niño le gustá menos un alimento mental fino y delicado que otro burdo y grosero; pero en la actualidad sucede que las condiciones no son favorables al nuevo plan de estudios. Exis-

te, preparado y a la vista, mejor alimento escolar, pero todavía no se permite al niño que lo disfrute. *Cualquier plan de trabajo carece de valor si no se cuenta con la potencia vital del propio ser que lo realiza.* El trabajo no puede motivarse por sí mismo. Es preciso que resulte motivado por el niño o niña que lo acomete. A esto se debe el que me haya ocupado de las *condiciones escolares* en vez de ocuparme de los programas. Mi propósito es que el terreno esté preparado para la semilla.

La realización de una tarea completa requiere, por parte del alumno, que ponga en ella todas sus energías; por lo tanto, sugerimos que el plan de estudios, cualquiera que sea su contenido, ha de darse en forma de un trabajo, y que éste y sus condiciones y propósitos sean claramente descritos, permi-

Paulatinamente, pues, Apolo dejó de ser la representación del arte supremo que domina los sentidos y los encauza, para trocarse en un símbolo superficial que abría de par en par las puertas al naturalismo. Los templos cambiaron de estructura y de dóricos pasaron a jónicos; las columnas, antes representación de dos principios cósmicos, pasaron a simbolizar órganos humanos, especialmente los capiteles, que eran el emblema del *linga* o falo. De suerte que el sensualismo ocupó un lugar en las manifestaciones artísticoreligiosas de Grecia y ya no se pensó en otra cosa que en representar los principios generadores de la vida universal mediante una adaptación de la cópula humana, despreciando, naturalmente, los velados símbolos geométricos que fueran la expresión del pensamiento antiguo.

Los griegos, ya en pleno campo naturalista, acabaron por olvidar el sentido esotérico de sus símbolos y de sus divinidades, para enfrascarse exclusivamente en la interpretación física y capciosa de las elegantes siluetas de sus estatuas, las cuales dejaron de represen-

tar atributos divinos para trocarse en ídolos cuyo cuerpo y belleza ideales, si bien despertaban un sentimiento de admiración material, no conmovían al espíritu ni arrojaban luz alguna sobre el caos de tinieblas que el hombre lleva en su interior. El arte griego, en contraposición con el egipcio que obligaba al individuo a meditar y analizar, fué, sin duda, más comprensible para la masa, pero no logró la finalidad que se había asignado y tan sólo alcanzó a cultivar —salvo en contadas individualidades— la crítica capciosa, la amplexitud oratoria y los cultos de oropel que fueron el principal baluarte de los sofistas y de todos los filósofos banales que engendraron un pensamiento y una literatura decadente que dió al traste con toda la grandeza helénica, y contra cuyos estragos nada pudieron las reacciones, admirables por su valentía y amplitud de pensamiento, de Sócrates, de los cínicos, de los epicúreos y de los estoicos, mientras estas doctrinas no fueron, a su vez, deformadas y tergiversadas.

tiéndose que los proyecte el propio alumno. Este puede empezar por el tanteo de sus propias fuerzas para adquirir en el asunto el conocimiento de sí mismo, pero después no sólo proyectará la ejecución del trabajo, sino el trabajo mismo. De este modo se preparará para entrar en el mundo en condiciones de ocupar dignamente su puesto y realizar su misión.

Veamos ahora en qué consiste, libremente expuesto, el Plan Dalton, el cual, aun cuando anda expuesto en nuestros periódicos, me cuesta a veces grandes esfuerzos reconocerlo. El Plan Dalton es aplicable a cualquier parte de la escuela, a partir del cuarto grado, y ha sido utilizado con éxito en el trabajo de las escuelas secundarias, normales, de artes y oficios, etc. Sabemos que lo aplican ciertas escuelas de Inglaterra, Suecia, Noruega, Holanda y la India. Más de mil escuelas lo usan en cada uno de los siguientes países: China, Rusia y Japón.

Permitid que lo exponga en acción. Supongamos, por ejemplo, que ustedes desean daltonizar una escuela. Tomen el conjunto de las asignaturas o programa de estudio, que supongo bueno, y divídanlo en partes más pequeñas, es decir, tantas proporciones o unidades como meses tiene el año escolar. Celebren una reunión con los maestros de la escuela para examinar esas unidades de trabajo, que es de esperar represente cada una una serie de ideas relacionadas. El examinar y discutir con franqueza y a influjo del juicio colectivo esas unidades de trabajo, producirá el efecto de unificar las diversas partes para constituir una verdadera unidad centralizadora del fin a que tienden los esfuerzos por la enseñanza. Así, por ejemplo, si en Historia han de estudiarse los primeros centros de civilización, la Geografía puede tratar los aspectos topográficos de los lugares donde vivieron los hebreos y los fenicios, y la Ciencia el plano inclinado con relación a las pirámides. Puede estudiarse el arte griego y presentar de mu-

chas maneras todo el trabajo de modo que el alumno vea que una idea central domina todo el asunto. Sin embargo, debe hacerse todo con tal amplitud que el alumno ejercite su imaginación y pueda también poner en juego las capacidades de su mente para relacionar todos los detalles del estudio. Es de capital importancia que el propio niño realice esta conexión mental.

Se suprimirán las salas de clase tal como ahora se entienden, poniéndose en su lugar talleres o laboratorios donde los niños puedan trabajar inteligente y en cierto modo libremente. En uno de esos laboratorios debe haber mapas, cuadros, esferas, masas de arena y todas las cosas que se consideren útiles para la topografía y la geografía. En otra habitación, contigua, si es posible, se tendrán todos los libros, mapas y aparatos que se usan en general para la investigación o el estudio de la Historia. Aquí diversos niños de los diferentes grados dibujan esquemas de civilización, bajo los títulos de: «Abastecimiento», «Conducta», «Medio ambiente», etcétera. Otros niños, de grados también diferentes, pueden estudiar al mismo tiempo distintas partes de la Historia (antigua, medieval, contemporánea) y presentarlas dibujadas como un espectáculo continuo y glorioso.

Al verificarse los estudios no deben establecerse divisiones fijas y rigurosas, pues, por razones de conveniencia, los útiles y aparatos similares deben estar juntos en la misma habitación. La biblioteca de los libros de texto debe estar convenientemente dividida y los libros distribuidos entre los diversos laboratorios, de modo que los niños los tengan a mano. La palabra «laboratorio» es expresiva: indica un lugar apropiado donde los que investigan hacen experimentos relacionados con su trabajo. Como se ve, algo muy distinto a que los maestros experimenten con sus alumnos.



Higiene de la respiración

Dr. Royo Lloris



A imperiosa necesidad de respirar científicamente la lleva aparejada, la vida actual, con sus errores, prejuicios y costumbres, que son vicios atrofiantes la mayoría, que socavan la salud y aniquilan la vida. Como el hombre actual vive mal, acumula defectos, exalta pasiones en el paroxismo de su vanidad o ignorancia, derrocha energías y malgasta sus reservas orgánicas, la Higiene, con desinterés y alteza de miras, se dirige a la Humanidad, no con el fin de redimirla, sino de prevenirla y enseñarle el camino de la liberación. Como rama científica, se convierte en tutora, y, estudiando las acciones que sobre ella ejercen los medios vitales, nos enseña discreta el modo de dirigirlos para el mejor desarrollo físico, intelectual y moral de nuestro ser.

Como arma preventiva, nos evidencia que la *salud* es la base del bienestar y de la alegría, por la integridad funcional de nuestros aparatos, y en particular del respiratorio, por ser el «encargado de someter la sangre a la acción del aire atmosférico para transformarle de *venosa en arterial*».

Y como *dómine educador*, la higiene nos impone, nos obliga a movilizar todos los resortes que tiendan a conservar el estado sano o integridad orgánica, que se altera, transforma o claudica cuando por negligencia o descuidos nuestros se troca en el de *enfermedad*, signo evidente de que el equilibrio funcional no existe y sí vestigios sintomáticos de la lucha que entabla el organismo y sus defensas contra los medios, causas, factores y demás circunstancias que nos atacan, y a veces con éxito, junto con la miseria fisiológica, convierten nuestros pulmones en arrugadas esponjas, en cuyas cavidades pululan los bacilos de Koch como dueños y tiranos, sembrando la peste blanca.

Fisiología de la respiración

La respiración es el acto por el que penetra en la sangre el *oxígeno* del aire, y sale de ella el *ácido carbónico* producido en el organismo.

El *oxígeno* es el alimento más necesario e importante de la economía animal; el *ácido carbónico* es el resultado de la nutrición de todos los órganos y tejidos, mejor dicho, es el producto que en mayor cantidad se origina entre los que se forman por el gasto o consumo de fuerzas y por la desasimilación de todos los órganos, y recogiénole la sangre venosa en toda la economía le lleva al aparato respiratorio para su eliminación. La respiración tiene lugar en toda la superficie cutánea del organismo, tanto que en los animales sencillos no existe aparato determinado para efectuarla, y sólo por la piel se verifica, pero, conforme vamos ascendiendo en la escala animal, vemos que se localiza en un aparato especial.

Dos clases de fenómenos tienen lugar en la respiración: unos puramente *mecánicos*, tanto que hasta pueden ser ejecutados artificialmente en el animal vivo, cuyo

objeto es la entrada y salida del aire; otros que se refieren a la esencia del acto respiratorio, a los cambios gaseosos que se verifican entre la sangre y el aire, que son los que constituyen la *hematosis* o *sanguificación*.

El aparato respiratorio

Consta el aparato respiratorio humano de una parte accesorio formada por la caja torácica, y de partes esenciales que constituyen el tubo respiratorio.

Los movimientos de la caja torácica tienen lugar bajo la acción de esfuerzos musculares, y la dilatación y retracción de los pulmones se verifica merced a lo elásticos y contráctiles que son estos órganos.

El *tubo respiratorio* consta de fosas nasales (órganos que también pertenecen al sentido del olfato), laringe, tráquea, bronquios, pulmones y pleuras. Los órganos más importantes de la respiración son los pulmones, que son dos (derecho e izquierdo), situados uno a cada lado del corazón, en el interior de la cavidad torácica (pecho), formada por las *costillas*, cuyos espacios intercostales, están cerrados por los músculos del mismo nombre; por la *columna vertebral* (raquis) y el *esternón*, cavidad cerrada por la parte superior por el cuello, y en la parte inferior limitada por el *diafragma*, que la separa de la cavidad abdominal, formando verdadero tabique de limitación.

Diafragma, que es un gran músculo delgado y liso, que tiene capital importancia en el acto vital de la respiración.

¿De qué depende, pues, su papel, fisiológicamente hablando? Depende sencillamente de su conformación y situación topográfica: primero, por estar en forma de bóveda, sobre la cual descansan los pulmones; segundo, porque al contraerse desciende, estirando los órganos respiratorios (pulmones), en sentido vertical, produciendo el vacío consiguiente en la jaula torácica, penetrando el aire del exterior, y tercero, porque al descender atrae o empuja los órganos abdominales hacia abajo y adelante.

Los *pulmones* comunican con el exterior por medio de las vías respiratorias; estos órganos, ya citados, son importantísimos para la vida, debiendo puntualizar que la tráquea se bifurca en dos tubos llamados bronquios, que van a parar a los pulmones, en cuyo interior se ramifican en infinidad de conductillos, más y más pequeños, hasta convertirse en *capilares*, que se confunden y abren en los alvéolos pulmonares, donde se verifica el esencial acto de la hematosis.

Los pulmones, órganos esponjosos y elásticos, por lo tanto más ligeros que el agua, se diferencian en que el derecho es un poco más voluminoso que el izquierdo y en que ambos están protegidos o envueltos por membranas serosas y lisas, independientes entre sí, que se llaman *pleuras*, membranas que desempeñan el papel de cojinetes, evitando el roce con las paredes torácicas. A su vez, el espacio que separa los pulmones se llama *mediastino*, el cual divide el corazón en dos, *m. anterior*, que

contiene la glándula llamada *timo*, y *m. posterior*, que encierra varios órganos, entre ellos, la *aorta* y el *esófago*.

A título de información voy a describir muy sucintamente la laringe, pues, además de su importancia, es la encargada de emitir la voz.

Este órgano está situado en la parte anterior del cuello, delante de la faringe, debajo del *hioides* y encima de la tráquea, con la que se continúa, formando en la garganta una eminencia conocida vulgarmente por la *nuez* o bocado de Adán; la cual está formada por cuatro cartílagos que se articulan entre sí, denominados tiroides superior, cricoides inferior y dos aritenoides posteriores; en ellos se insertan o fijan varios músculos que les imprimen diversos movimientos.

La laringe presenta dos orificios: uno superior, por el que comunica con la faringe, tapado por la *epiglotis*, y otro inferior, por el que se continúa con la tráquea; además, en su interior, posee un estrechamiento notable, la *glotis*, y divide la cavidad en dos partes, una superior o *vestíbulo* de la laringe, y otra inferior o *infraglótica*; en el vestíbulo se encuentran cuatro repliegues de la mucosa, que tapiza la cavidad, dos a cada lado, y que son las *cuerdas vocales*. Las cuerdas vocales inferiores contribuyen a formar la *glotis* y las cuerdas vocales superior e inferior de cada lado forman otro orificio alargado por el que comunica el vestíbulo con dos pequeñas cavidades, denominadas *ventrículos* de la laringe.

* * *

Las fuerzas físicas que intervienen en el acto de la respiración son *difusión* y *osmosis*.

Por *difusión*, el oxígeno del aire inspirado, una vez en los pulmones, va descendiendo y mezclándose con el aire en ellos existente, hasta llegar a las vesículas pulmonares, donde se establecen a través de las paredes de los finísimos capilares, que se reparten por la membrana que las forma, dos corrientes osmóticas; por una de ellas penetra en los vasos el oxígeno y oxida la hemoglobina de los glóbulos rojos, convirtiendo la sangre venosa en arterial (o roja), al propio tiempo que por la otra el ácido carbónico, disociándose de las sales del *plasma*, sale de la sangre y se mezcla con el aire, que la espiración ha de arrojar lejos del organismo...

Condiciones mecánicas del aparato respiratorio

El tórax, perfectamente cerrado y cubierto por partes blandas, como son las *membranas*, *músculos* y *piel*, es, por tal motivo, una caja elástica de paredes móviles, y, por lo tanto, susceptible de ensancharse por el fenómeno de la *inspiración* para que entre en su interior el aire, y de encogerse, mejor dicho, contraerse, para que salga, por el fenómeno inverso de la *espiración*.

Un hombre adulto y sano, de regulares proporciones, ejecuta, por término medio, unas dieciocho o veinte respiraciones completas por minuto. Estas cifras están sujetas a variaciones, que dependen de la edad, sexo, temperamento, profesión, vida activa o sedentaria, ejercicios o esfuerzos más o menos violentos, que desarrolla o practica el sujeto que se observe, etc.

Los *movimientos respiratorios* los dividen algunos autores en cuatro tiempos, por cada respiración completa.

Tipos respiratorios

Como no se dilatan en todos los individuos del mismo modo y proporcionalmente los diámetros del tórax en la inspiración, podemos formular, a título de curiosidad,

tres tipos, que se distinguen por sus características: *abdominal*, *costal* y *clavicular*.

La respiración *costal* se presenta comúnmente en las mujeres, y en ella los diámetros transversales y antero-posterior son los que más aumentan en proporción, debido a lo mucho que se elevan las costillas, sobre todo las superiores; cuando este modo de inspirar es exagerado se elevan muy pronunciadamente las clavículas y los primeros pares de costillas, y entonces se llama *clavicular* la respiración.

Estas dos son normales en la mujer embarazada y en las que usan torturas, como los corsés y otras prendas perniciosas.

La respiración abdominal es la más propia del hombre, y en ella el diámetro vertical aumenta proporcionalmente mucho más que los otros dos.

Ruidos respiratorios

Si aplicamos el oído al pecho mientras duran los movimientos respiratorios percibiremos, primero, un ruido semejante al que produce el aire cuando penetra en un recipiente grande por un orificio pequeño, ruido que tiene lugar durante la inspiración, y después percibiremos un segundo ruido parecido a un soplo, mucho menos manifiesto y que se efectúa al principio de la espiración.

Las causas de estos ruidos, llamados respiratorios, son varias, y la más importante, el roce del aire con las paredes de los bronquios y pulmones.

Estos ruidos normales son mucho más perceptibles y claros cuando el oído se refuerza con unos instrumentos, llamados estetoscopios, de diferentes modelos y usos, que le sirven al médico de poderoso auxiliar para investigar y determinar los focos de enfermedades pulmonares, que se diagnostican o conocen por los ruidos anormales que los órganos citados se producen.

Hay otros ruidos, que son el *soplo nasal* y el *ronquido*. El primero se percibe muy bien en un individuo que esté durmiendo con la boca cerrada y depende del roce violento del aire contra las paredes de las fosas nasales; el segundo se manifiesta ordinariamente en los individuos que duermen con la boca abierta, teniendo la cabeza en postura incómoda, y depende de las vibraciones del velo del paladar al paso del aire por el istmo de las fauces.

Actos respiratorios especiales

Los movimientos respiratorios se modifican algunas veces para producir actos especiales que contribuyan al mejor desempeño de la respiración o de otras funciones o que dependen de influencias nerviosas determinadas.

Los actos más importantes, son: el esfuerzo, *bostezo*, *sollozo*, *suspiro*, *hipo*, *tos*, *expectoración*, *estornudo* y *risa*.

Me limitaré a describir los más corrientes:

El *bostezo*, que consiste en una inspiración larga y profunda, con la boca muy abierta, seguida de una espiración rápida y ruidosa. El vulgo, acertadamente en parte, lo interpreta como manifestación de hambre, sueño o fastidio.

El *estornudo* consiste en una profunda inspiración seguida de una brusca espiración, en la que sale el aire por las fosas nasales, arrastrando generalmente mucosidades.

El *hipo* se produce con frecuencia en la niñez, después de la comida, y en los moribundos, como funesto y seguro presagio de la muerte, el cual consiste en contracciones bruscas del diafragma, que produce inspiraciones también bruscas e incompletas.

La *risa* se compone de una serie de espiraciones suce-

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿De qué proviene el derrame pleural en un neumotórax? Un tuberculoso curado ¿puede tomar baños de mar y de Sol?*—G. López.

RESPUESTAS: A la primera: Proviene de una irritación de la pleura y suele reabsorberse espontáneamente

casi siempre. Es raro que se produzca si no se pasa de cierta presión, moderadamente positiva, al hacer las reinyecciones de aire en cada sesión de neumotórax. De todas formas, suele carecer de importancia.

A la segunda: Si está efectivamente curado no veo inconveniente en que tome baños de mar y aun de Sol, pero la prudencia aconseja mucho cuidado y una observación constante.

PREGUNTAS: *¿Qué obras me recomienda para estudiar Teosofía? ¿Por qué unas personas son más altas que otras?*—Neófito.

RESPUESTAS: A la primera: No le aconsejo que estudie Teosofía sin una previa preparación cultural. Dado que la posea, debe empezar el estudio por obras elementales y luego, por grados, ir leyendo cosas más profundas. En lo que pudiéramos llamar primer grado, le recomiendo las obras de Annie Besant, *Manual teo-*

sivas, algo incompletas, con la boca abierta y producción de un sonido especial. La intensidad, timbre y tono de la risa están en relación con la mayor o menor ingenuidad del sujeto que se ríe, revelándose algunas pasiones que, como la *falsedad*, la *hipocresía*, se escudan y ocultan tras risas fingidas.

Debemos decir que es peligroso reírse durante la comida, porque hallándose levantada la epiglótis, es muy fácil que penetren los alimentos y bebidas dentro de la laringe.

El *suspiro* es una inspiración lenta, larga y suave, seguida de una espiración suave también, pero más breve y acompañada de un ruido especial. La tos, la expectoración y el sollozo las excluimos por pertenecer también a otros campos fisiológicos.

A título de información enumeraremos la *asfixia mecánica*, producida casi siempre por cualquier obstáculo que impide la inspiración o espiración, consistiendo en la privación absoluta o relativa de respirar, privación a la que, por lo general, sigue la muerte, a excepción de algunos casos poco comunes. En el ser humano las causas más generales de asfixia mecánica son la sumersión dentro de un líquido y la estrangulación, que puede producirse o efectuarse, bien comprimiendo el cuello, bien el tórax. En los animales, antes de morir por asfixia, se producen o manifiestan violentas convulsiones de los músculos espiradores, primero, y de los inspiradores y todos los del organismo, después.

Capacidad vital y respiratoria

Por medio de ejercicios metódicos y disciplinados, no sólo se desarrolla el pecho, aumentando su capacidad, sino que se vitalizan los órganos y músculos y se fortifican los pulmones a la vez que el organismo.

Estos ejercicios, y centenares que pueden verificarse, constituyen los prolegómenos de la cultura física: *Mens sana in corpore sano*.

Dentro de la capacidad debemos admitir dos fases o expresiones, aunque realmente son idénticos fisiológica-

mente: capacidad vital y respiratoria, siendo resultante o complemento una de la otra. La capacidad r. se mide por el espirómetro, instrumento sencillo y al alcance de todos; pero la podemos evaluar midiendo el contorno del pecho por bajo de los sobacos, durante una inspiración completa y una espiración forzada, con una *cinta métrica*. La diferencia en centímetros indica el volumen de aire.

Resumiendo:

Nadie debe ignorar que una cosa es respirar y otra *saber respirar*; que de respirar bien o mal dependen las tristes consecuencias que convierten precariamente la existencia y amargan nuestra vida por la *insuficiencia* respiratoria.

De aquí la magnitud del problema respiratorio; de aquí la importancia de la función, por ser la más indispensable de la vida. Ejemplo: el primer acto que realizamos al nacer es una *inspiración*, y el último, es una *espiración*.

He aquí el papel preponderante de la Higiene al enseñarnos a vigorizar los pulmones y desarrollarlos para su normal o regular funcionamiento en beneficio de la salud.

Defender la salud individual es proteger la colectiva; vigorizando la raza perfeccionamos y superamos nuestros defectos, vicios y pasiones.

Debemos enseñarnos a respirar, pero al compás de las leyes naturales, con el fin de asimilar oxígeno para la sangre, vitalizando nuestros nervios con la fuerza de la depuración, pues cuando más sana y rica sea la sangre, mejor asimilará nuestro organismo, fortaleciéndose, por lo tanto, formando una verdadera barrera de defensa y ofensa contra la enfermedad.

Vitalizar la sangre es fortificar el sistema nervioso, piedra filosofal donde se estrellan todos los dolores y sufrimientos humanos.

Enseñar a respirar es adquirir salud por capacidad respiratoria; es conocerse a sí mismo; es la obra más alta, humana y hermosa que la Ciencia puede brindar en beneficio de la Humanidad.

sófico, *La sabiduría antigua*, etc., y *Qué es la Teosofía*, de Blawatski. Luego puede leer *Isis sin velo*, de la última autora, y alguna obra de Leadbeater, y cuando desee algo fundamental, *La doctrina secreta*, también de Blawatski. Algunas obras de Roso de Luna son recomendables, por ejemplo, *Hacia la gnosis* y *Conferencias teosóficas*. Puede dirigirse a la Editorial Maynadé, de Barcelona, donde le darán un catálogo con obras para un estudio metódico.

A la segunda: Perogrullo le diría que porque unas son más bajas que otras, pero la verdad es que la estatura depende de la actividad funcional de ciertas glándulas de secreción interna (tiroides e hipófisis, sobre todo), que regulan el desarrollo del esqueleto.

PREGUNTAS: *¿Qué remedio hay para dominar la pasión sexual? ¿Qué importancia tiene la castidad? ¿Puede uno en el matrimonio internarse en los fines teosóficos?*—Jaime Franch.

RESPUESTAS: Contesto a todo en una respuesta. La pasión sexual no debe dominarse en el sentido de suprimir una función que es completamente natural. Roso de Luna decía, y es verdad, que: «Al sexo se le respeta, se le prostituye o se le trasciende.» La solución más viable y fácil es respetarle dentro de lo estrictamente normal evitando el prostituirle. Para trascenderlo y sublimar la energía sexual transmutándola en otros ideales, esfuerzos y empresas hay que ser un Cristo. No olvide que hay que dar a cada elemento lo que le corresponde, al cuerpo como tal cuerpo y al espíritu como tal espíritu. Por ello no creo fácil ni conveniente, desde un punto de vista estrictamente fisiológico, la castidad, que conduce frecuentemente a absurdos desvaríos de la mente. En la vida matrimonial normal caben perfectamente los ideales teosóficos.

PREGUNTAS: *¿Qué alimentos naturales tienen más cantidad de fósforo? ¿Cómo es posible que la luz llegue a nosotros desde astros que se encuentran a distancias de 500 años-luz sin descomponerse en el camino?*—La Voz del Silencio.

RESPUESTAS: A la primera: Las almendras, las manzanas, los cereales integrales y la yema de huevo.

A la segunda: Porque en los espacios intersidiales no hay sino éter, o sea ese fluido (hipotético), que no refleja ni refracta la luz. Esto permite que llegue a nosotros a través de miles de millones de leguas.

Y a propósito: le recomiendo lea la obra de H. P. B. que lleva el título de su propio pseudónimo.

PREGUNTA: *¿Puede una mujer carecer de clítoris o tenerlo invisible desde el exterior?*—Un curioso.

RESPUESTA: El clítoris normal es invisible desde el exterior, como usted dice. Sólo en casos de excesivo desarrollo puede salir fuera de la vulva. La carencia completa de clítoris es una anomalía rarísima, pero hay casos en que tiene tan exiguo desarrollo que dificulta o impide el goce sexual.

PREGUNTAS: *¿Puede procrear un operado de hernia inguinal? ¿El Blenocol, es infalible? Bañarse durante la menstruación, ¿qué puede acarrear?*—Dos ácratas.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor.

A la segunda: No hay nada infalible en este pícaro mundo. Es bueno dicho preparado, sobre todo para evitar la Blenorragia.

A la tercera: Si la mujer no está habituada y el agua es muy fría podría sobrevenir una intempestiva retirada

del menstuo y algún percance ulterior en su aparato genital.

PREGUNTA: *De Un Ignorante.*

RESPUESTA: Contestar a su pregunta con todo lo que me pide ocuparía un número entero de ESTUDIOS y no es posible hacerlo, como comprenderá. Le aconsejo lea la obra de Strittmatter *Vegetarismo o Carnivorismo*, donde hallará lo que desea.

PREGUNTA: *De Un estudiante de Teosofía.*

RESPUESTA: Si realmente estudia usted teosofía y ha logrado asimilar sus enseñanzas la respuesta se la debe dar usted mismo. No hay conflicto alguno si usted mismo no se lo crea. Hay dos caminos: o la mujer merece el sacrificio de intentar su regeneración y es muy susceptible de superación, o no es capaz por su actual estado espiritual de evolucionar y en este caso usted no debe forzar un Karma. Usted tiene el deber de hacer por ella cuanto pueda, pero no más allá de las posibilidades que de su estado de evolución se deriven. En cuanto a usted mismo, debe sentirse superior a sus inclinaciones nacidas del yo inferior y escuchar la voz de su verdadero yo.

PREGUNTAS: *A una persona que tenga la sangre débil, ¿no se la podría curar inyectándole sangre de un cadáver (de un muerto por accidente) que la tuviera fuerte, o de un animal? ¿Cuántos glóbulos rojos y blancos se deben tener para que la sangre sea normal? ¿Es bueno tener flores en la habitación donde se duerme?*—Avelino Enríquez.

RESPUESTAS: A la primera: No es posible, porque esa sangre muerta obraría como un tóxico, que destruiría los elementos de la propia sangre.

A la segunda: La sangre normal contiene aproximadamente unos cinco millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico en el hombre (en la mujer, alrededor de cuatro y medio) y de seis a siete mil glóbulos blancos también por milímetro cúbico.

A la tercera: Es muy insano porque durante la noche las flores exhalan anhídrido carbónico que impurifica el aire de la habitación, y si ésta es pequeña y mal ventilada puede acarrear graves percances.

PREGUNTA: *¿Es conveniente cortar las amígdalas a una niña de siete años que no ha padecido de ellas?*—F. Capell.

RESPUESTA: No, señor, de ninguna manera, y aunque hubiera padecido habría que emplear otros procedimientos no cruentos.

PREGUNTA: *¿Qué es progresión aritmética y progresión geométrica?*—Un minero.

RESPUESTA: Progresión geométrica es una serie de números en que cada término guarda con el siguiente una relación fija adicional o sustractiva, por ejemplo: la serie 1, 4, 7, 10, 13, 16, 19, etc., es una progresión aritmética cuya razón es +3, y la serie 15, 10, 5, 0 — 5, 10, 15, etc., es otra, cuya razón es — 5. Progresión geométrica es, en cambio, una serie numeral en que los términos se relacionan según cocientes o múltiplos (en lugar de adiciones o restas). Ejemplo: 2, 4, 8, 16, 32, etcétera, es una progresión cuya razón es $\times 2$, y 64, 16, 4 otra, cuya relación es divisoria, o sea $: 4$. El signo de la progresión aritmética es \div y el de la geométrica \times .

Sus demás preguntas exigen petición de cuestionario.

PREGUNTA: *¿Qué móviles impulsaron a sus enemigos a quemar a Giordano Bruno y a Servet?*—S. Garza.

Bibliografía

NIÑOS INDISCIPLINADOS. Ediciones IMAN, Buenos Aires. 1934.

El libro de Elemer von Karman, merece bien los honores de su traducción y difusión, así como también los elogios que le dediquemos en esta nota. Médico y juriconsulto, su autor, ha sido durante muchos años magistrado, fiscal y defensor de los Tribunales de menores en la capital de Hungría. Por ello son más estimables

sus palabras, su concepto de la disciplina, sus censuras del rigorismo y oquedad judicial, su respeto hacia la personalidad y espontaneidad del niño y, sobre todo, su exaltación de la libertad, como base educativa, reformadora y organizadora de la sociedad.

La indisciplina no es sino una consecuencia de la organización autoritaria, de las restricciones y limitaciones que, por todas partes, encuentran nuestros impulsos, nuestros sentimientos y nuestras aspiraciones.

RESPUESTA: El pretexto en el caso de Giordano Bruno fué su filosofía al estilo neoplatónico, en desacuerdo con la Iglesia, por lo que la Inquisición Veneciana lo condenó, después de invitarle a una retracción, a la que se negó.

En cuanto a Miguel Servet su espíritu racionalista y científico dentro de la religión, le atrajo las iras del reformador Calvino, que lo condenó a fuego también. Estas son las dulces enseñanzas de tolerancia y amor que sembró Cristo... traducidas por sus degenerados sectarios, que nada tienen de cristianos.

PREGUNTA: *Sobre la leche cruda.*—J. Márquez.

RESPUESTA: La leche se digiere mejor cruda porque en este estado se caseifica mejor que cocida y, además, hirviéndola desaparecen los gases que lleva en disolución, lo que la hace más indigesta. El peligro, relativo no más, de tomar leche cruda, es la posibilidad de algún contagio, tuberculosis vacuna sobre todo, si bien esto está muy discutido ahora.

PREGUNTA: *¿Cómo evitar la tartamudez?*—Muñiz.

RESPUESTA: Existen métodos ortofónicos y sistemas adecuados a este fin, pero creo que sin la ayuda perita de un maestro conseguiría usted muy poco y aun con dicha ayuda y todo se precisa tiempo y mucha paciencia para lograr resultados enteramente satisfactorios.

Preguntantes que por hacer consultas deberán pedir cuestionario ENVIANDO SELLO: Señores Uno, Un propagandista de ESTUDIOS, Antonio García, Elíseo Reclús II, Una entusiasta de ESTUDIOS, Una, V. M. M., M. Z. A., A. S. G., Deogracias Elvira, J. S. V., Julio B. Cid, Un lector (Algemesí), Un lector (Pont de Molibs), Manuel Rojas, Un lector de Espuga, Un lector, Joaquín, Uno que quiere curarse, Bayot, G. A., Odod y José Herrero.

UNA ACLARACION...

Sobre el asunto del período de esterilidad fisiológica de la mujer

En el número anterior de ESTUDIOS se publicó un esquema que di para mejor comprensión de los períodos de infecundidad femenina, y en el que en forma gráfica se explicaban estas fases, así como las de mayor probabilidad de fecundación. Este esquema me pareció mucho más claro que el que en el número 130 de ESTUDIOS daba el doctor Puente en un bien razonado artículo sobre procedimientos anticoncepcionales.

Pero parece ser, y así lo confirman algunas cartas recibidas, que a algún lector le ha parecido haber cierta contradicción entre ambos esquemas o entre las fechas en que debe empezar a contarse el período de ovulación, propicio a quedar fecundado el óvulo.

A esto diré que no hay un perfecto ni unánime acuerdo entre todos los autores, pues en tanto que unos dan como fecha del estallido folicular y puesta del óvulo los días 13 al 14 A CONTAR DESDE EL ULTIMO DIA DE LAS REGLAS ANTERIORES, otros afirman que dichos días deben contarse PARTIENDO DEL PRIMERO DE LOS DIAS DE DICHO PERIODO MENSTRUAL.

Esta pequeña discrepancia de dos o tres días, unida a la incertidumbre de si la ovulación habrá podido ser precoz (uno o dos días antes acaso) o retardada (uno o dos días después), ha servido para que algunos detractores de este método anticonceptivo afirmasen su inutilidad.

Ni tanto, ni tan calvo. No olvidemos que en el término medio se halla la virtud. Ni es cierto que el procedimiento indicado sea inútil o expuesto a seguros fracasos (como quieren sus detractores), ni podemos afirmar tampoco que sea una pauta infalible absolutamente en todos los casos, ni que pueda precisarse EL DIA EXACTO de la ovulación.

Lo que interesa, pues, a nuestros fines y para tener una norma de aproximación cuya exactitud sea suficiente en la práctica es saber que:

PRIMERO: La ovulación tiene lugar, en la mujer sana y que menstrúa regularmente cada 28 días, entre el 11 y el 16 días a contar del comienzo de las últimas reglas.

SEGUNDO: Dado que es posible un retraso de un par de días en la ovulación y también que se verifique un par de días antes por rotura precoz del folículo, será buena norma ampliar este período de aptitud fecundante alargándolo en dos o tres días más antes y después, para estar seguros de englobar en ese lapso de tiempo el momento de la puesta ovular.

TERCERO: Que esta norma fisiológica sólo tiene valor cuando la mujer menstrúa con absoluta regularidad cada 28 días, y carece de certidumbre en aquellas de menstruación irregular.

Y nada más. Recuérdese solamente que a la Naturaleza no se le pueden dar patrones cortados a la medida ni órdenes al minuto. Ya es mucho que sepamos algo con aproximación y debemos conformarnos con ello.

La indisciplina infantil es muchas veces un espejismo, pues lo es solamente para padres de mentalidad cuartelaria, para maestros que confunden al niño con la cera (pongo por ejemplo de cosa moldeable), o para los profesionales de la tutela de menores, empeñados en adaptar, no el birrete a la cabeza, sino al revés, la cabeza redonda al birrete exagonal. Tal forma de indisciplina no es sino una forma de la indisciplina social, destinada a aumentar con la evolución del espíritu humano, y con las crecientes limitaciones que el legislador que en nombre del Estado tiende a enmarcar en un cuadro rígido todas las actividades del individuo. Los intentos de regeneración del niño delincuente, como las Ligas y Consejos de protección, los Tribunales tutelares y los Reformatorios de menores, sólo pueden conseguir el fomento de la hipocresía.

La obediencia ciega y la disciplina que se imponen por la violencia, sólo pueden producir deformaciones y monstruosidades de la personalidad humana. La indisciplina no es otra cosa que la demostración de que la naturaleza humana rechaza la opresión y el autoritarismo, reclamando la libertad como condición necesaria a su desarrollo. Equivale al vómito frente a los alimentos indigestos.

Es interesante el paralelismo que sienta el autor entre el desarrollo de la personalidad del niño y el de la humanidad, a través de las edades. La evolución mental del niño va calcando las etapas de la evolución mental de la especie en un proceso abreviado, conforme a la analogía de Haeckel entre la ontogenia y la filogenia.

El niño, como el hombre, tiende a autodisciplinarse, a imponerse un deber, unas reglas de conducta de acuerdo con aquello que ama, desea o aborrece. Renunciamos a alguna cosa por no causar disgusto o perjuicio a lo que amamos. El padre, como el maestro, como el sistema social que deseen influir en la conducta del hijo, del discípulo o del individuo, han de hacerse querer y estimar. Los niños, como los individuos indisciplinados a quienes se quiere corregir con el castigo, no son indisciplinados por el placer de serlo, sino por lo que las condiciones sociales contrarían a su personalidad o a su naturaleza.

Como muestra de lo jugoso del libro y de la sencillez sentimental con que está escrito, transcribimos unas páginas que destacan la personalidad independiente de Elemer von Karman:

«Antes de ocupar el cargo de defensor de menores del año 1913, hacía un decenio que había ejercido la función de juez instructor y fiscal. En la fiscalía en que últimamente estaba empleado, mis colegas, después de cada audiencia, se vanagloriaban diciendo: «Hoy he traído 36 años de cárcel a mi casa.» Vale decir que los acusados fueron condenados globalmente a tantos años. «Fiscal de alcurnia» denominábase el ideal del funcionario y estaba terminantemente prohibido absolver a los acusados porque la absolución perjudicaba la carrera. A mí, naturalmente, me llamaban el «fiscal de las dos manos zurdas», aun cuando generalmente era uno de los más ilustrados y mejor orador. Yo absolvía al acusado cuando me parecía inocente o cuando dudaba si era realmente el autor del hecho que se imputaba. Así procedían los antiguos fiscales húngaros, hasta que el prusianismo pre-revolucionario nos infestó. La fiscalía tenía su sede en un antiguo edificio medieval, donde se encontraba también como anejo la cárcel penitenciaria. Estaba yo sentado en una pieza con su antigua bóveda donde otrora —según me manifestó un antiguo colega—, una sola mañana, había condenado a muerte a ocho o diez personas, y al pasar el corredor del edificio se daba con el pesado portón de hierro tras el cual se encontraban reclusos los penados. A la sazón encontrábanse en la penitenciaría también menores. Estudiando la devastadora

influencia que la prisión ejercía en los individuos llegué a la conclusión de que ella no aportaba ningún beneficio a la sociedad. Estoy persuadido de que el abandono y la criminalidad —objetivamente considerada— no son más que consecuencias de las falsas adaptaciones de la sociedad, y la prisión se identifica con ellas: más aún, es una adaptación más peligrosa por ser impuesta por la fuerza y la violencia. Renuncio, pues, a continuar, y si he expuesto estas cosas es porque deseo manifestar que la justicia carcelaria me repugna y abomino de ella. Con los nervios trastornados volví a ocupar mi puesto de defensor de menores. Bajo el peso de mis impresiones, resolví hacer una audaz tentativa: educar niños negligentes y abandonados y a los de tendencias criminales con métodos libres y sin imposición alguna. Partí para Gratz, ciudad rica y soñadora de Stiria, y para restablecer mis nervios diariamente subía sobre el cerro Ferdinand de Rosemberg donde, leyendo a Pestalozzi, concebí el plan de crear un institución educacional voluntarista.

Mi institución, que la titulé Hogar de Pestalozzi, estaba situada en el suburbio Elisaberdorf, de Budapest, en medio de un barrio obrero y fabril. La inauguré al principio de la guerra y por este motivo luché con grandes dificultades. El Ministerio de Justicia nada quería saber al respecto, y el jefe seccional objetaba que el temperamento húngaro es inadecuado para la educación libre y voluntaria, y agregaba que nosotros sólo podemos utilizar establecimientos de reclusión. En los tres primeros años, habían ingresado de 30 a 35 años, a veces 40, en edad que oscilaba entre los quince años. Todos ellos habían sido acusados por la policía, por la gendarmería, por los padres o por los maestros como negligentes, incorregibles, indisciplinados y hasta criminales. Alrededor del establecimiento había viviendas obreras y la puerta del instituto estaba todo el día abierta. La llave estaba en poder de un muchacho mayor, que alternaba semanalmente.

La alimentación era simple, pero abundante. Las raciones medidas las abolí, porque esto me recordaba el rancho carcelario, que en otro tiempo, diariamente, debía revisar y probar. Ordené que a cada niño se le diera de comer cuanto quisiera. Muchas veces un chico pedía tres veces legumbres y encargué al ama de llaves que no se lo negara, y puesto que el azúcar juega un importante «rol» en la criminalología infantil, resolví distribuir entre ellos todos los sábados azúcar y otras golosinas. Por eso me calificaron de corruptor de menores. Había prohibido el uso de uniformes y compré a cada uno un traje a su gusto.»

El autor sigue describiendo las características de su institución y los resultados conseguidos en su «pequeña República de pillastres», que no pudo subsistir a los cambios políticos que se operaron en Hungría.

El autor muestra sus anhelos de reanudar prácticamente su ensayo educacional, y «estoy firmemente convencido —afirma esperanzado— de que el porvenir trabajará en este sentido, y confío que mis experiencias serán útiles para la verdadera pedagogía que ha de emancipar a la Humanidad».

UN MÉDICO RURAL

Aviso

El semanario PROA, de Elda, que va a aparecer, advierte a sus anteriores corresponsales y suscriptores se pongan en relación con su administrador: José Juan Romero, calle Fustamante, 9, altos, Elda (Alicante).

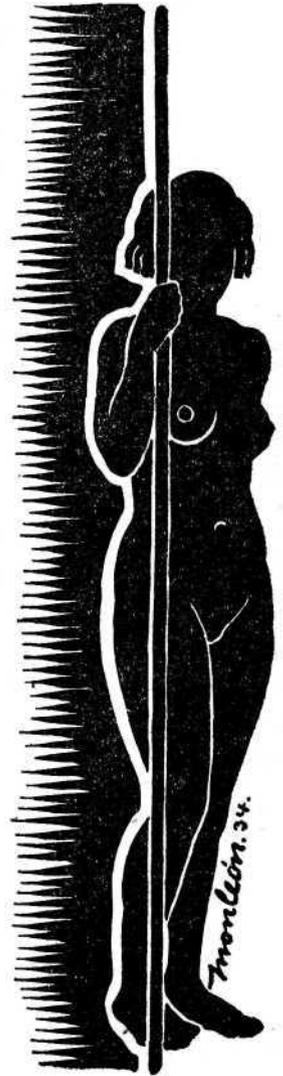
Una página maestra

Del arte

Fouillée



El arte considera el espectáculo como una realidad; las imágenes, como objetos reales; el juego mismo de la imaginación, como una vida vivida y sentida. El arte se sirve de la contemplación para la producción y para el goce; de las imágenes, para la creación de una realidad superior ya presente en nuestro espíritu y en nuestro corazón; se sirve del juego, en fin, y del exceso de nuestra actividad para un desarrollo y un empleo de nuestras energías más profundas, más serias, más vitales no solamente desde el punto de vista físico, sino también desde el punto de vista moral. El pretendido espectáculo es, pues, una acción real, si bien concentrada en nuestras más íntimas potencias; la pretendida contemplación es un impulso de querer vivir, aplicado a una vida más limitada, y, por consecuencia, más viva; el pretendido juego es el tomar en serio nuestra actividad expansiva por sí misma y en sí misma; es una liberación, es una victoria, es la alegría de la libertad reconquistada. Así, pues, la teoría del juego y del espectáculo invierte el orden de las ideas: confunde la forma con el fondo del arte, la consecuencia exterior con el principio interno. Solamente la teoría que busca en el *querer* y en el *vivir* el origen y el fin del arte penetra hasta el verdadero motor y hasta el gran resorte de la vida estética. El arte, lejos de mariposear en torno del corazón de las cosas, *circum præcordia*, se esfuerza en poner un corazón en todas las cosas, y para eso en *crear*, es decir, en *hacer vivir*. La vida incompleta de la Naturaleza no le basta; engendra por sí mismo una vida superior en plenitud y en fecundidad, la vive realmente, y la vivimos con él, por él, en él; esa vida superior, lejos de ser un simple «juego para la representación», es un motivo sincero de goce, de amor, de voluntad.





SIGNOS DEL ZODIACO

ARIES (carnero)

Primer signo latino del Zodíaco simbolizado por un carnero, el cual, según nos cuentan los poetas, se llevaron Frixo y Hero a la Cólquida, comarca del Asia, tan rica en oro que, según la tradición, los palacios estaban contruidos de este metal. Esta constelación zodiacal, en otro tiempo, debió coincidir con el signo de este nombre pero, actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo, pero un poco hacia Oriente. Las constelaciones límites son: Al N. el Triángulo y Perseo; al E. el Toro; al S. la Ballena y Piscis, los cuales constituyen también el límite O.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

LA TUBERCULOSIS. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.
Precio: 1 pta.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.
Precio: 1 pta.

EL REUMATISMO. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.
Precio: 1 pta.

LA FIEBRE. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científiconaturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.
Precio: 1 pta.

LA IMPOTENCIA GENITAL. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.
Precio: 1 pta.

(Otros varios títulos en preparación.)

EL ESTREÑIMIENTO. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones.)
Precio: 1'50 ptas.

HIGIENE SEXUAL. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.
Precio: 1 pta.

LA ALIMENTACION HUMANA. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.
Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

EL MUNDO HACIA EL ABISMO, por Gastón Leval.— ¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.
Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.

INFANCIA EN CRUZ, por Gastón Leval.—Es este libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir

tan amargas verdades si no lo hiciera con el noble propósito de redimir al niño y al hombre.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

LA MONTAÑA, por Elíseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.
Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

EL ARROYO, por Elíseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.
Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

LOS PRIMITIVOS, por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos aleccionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.
Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.
Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

PRECIO:

En rústica:
3'50 ptas.

Encuadernada
en tela:
5 ptas.

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etc., habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

LOS PRIMITIVOS

Por E. RECLUS

Una gran obra de utilidad inmensa

Un libro de belleza incomparable

La obra que deleita, admira y educa

El fruto de una mentalidad insigne

Precio: 3 ptas.

Encuadernado: 4'50 ptas.

LOS PRIMITIVOS

CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. M. AGUADO ESCRIBANO

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Alava)

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43.—VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Arribas, 20, pral.—VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pidase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

DR. ROYO LLORIS

Provenza, 424.—BARCELONA

Enfermedades de la piel y cuero cabelludo

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase el sello para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 140.—Abril 1935

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.